

I CONGRESO NACIONAL DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS

“TRANSFORMANDO EL SUFRIMIENTO
EN AMOR Y ESPERANZA”



DEL 24 AL 26 OCTUBRE 2025



DIOCESIS DE ABANCAY

📍 I.E. Santo Domingo de Guzmán
Av. Elías 240 - Abancay
☎ 983 688 888



TEXTO BASE
(Documento de reflexión)

Indice

- Convocatoria 05
- Presentación 07
- Introducción 09

Temática:

Tema 01: LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA..... 11

Tema 02: LA PRESENCIA DEL MAL EN EL MUNDO 16

Tema 03: EDUCARSE EN EL SUFRIMIENTO 21

Tema 04: LOS SACRAMENTOS DE SANACION 26

Tema 05: LOS NOVÍSIMOS O POSTREMERIAS 35

Tema 06: EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO..... 42

Tema 07: EL SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA..... 48

Tema 08: EL VALOR DE LA ANCIANIDAD 56

Tema 09: LOS ENFERMOS SON UN TESORO..... 61

Tema 10: MISIONEROS PEREGRINOS DE LA ESPERANZA..... 66

Tema 11: CON MARÍA, JUNTO AL SUFRIMIENTO..... 73

ANEXO 78

CONVOCATORIA

La Diócesis de Abancay, en este Año Jubilar, se viste de alegría y esperanza para recibir el I Congreso Nacional del Enfermo y Anciano Misionero. Toda la familia diocesana se siente privilegiada y se dispone a organizar con ilusión este gran evento misionero que tendrá lugar en Abancay del 24 al 26 de Octubre del presente Año Jubilar. Las Obras Misionales Pontificias nos han confiado la hermosa tarea de ser la sede de este encuentro, y con el corazón lleno de ilusión nos preparamos para acoger a todos aquellos que, con su vida, reflejan la luz de Cristo en el mundo.

En este día dedicado a Nuestra Señora de Lourdes, día de la Jornada Mundial del Enfermo, quiero convocar a todos los enfermos y ancianos –que son el tesoro de la Iglesia- para invitarlos a ser protagonistas de la misión. Sus oraciones, sus sufrimientos, sus fatigas, son un faro de esperanza que ilumina el camino de la Iglesia. Siguiendo las palabras del Papa Francisco, ustedes son *"Misioneros y Constructores de Esperanza, siguiendo las huellas de Cristo"*, llevando la luz de Cristo a cada rincón del mundo.

Ustedes serán los misioneros protagonistas de este Primer Congreso. Por eso, les pedimos que nos acompañen con sus oraciones y sacrificios, para que este encuentro nos ayude a crecer – a organizadores y participantes- en el espíritu misionero, a ser más solidarios y a construir un mundo más justo y fraterno.

Este Congreso será una celebración de la vida, un espacio para compartir experiencias, fortalecer la fe y encender la llama misionera en cada uno de nosotros.

De igual manera, invito a todos los creyentes y personas de buena voluntad, a todos los que trabajan en el campo de la salud, y a todos cuantos están ligados a la pastoral de la salud de todas las jurisdicciones eclesíásticas del Perú.

Jesús nos llama a ser sus mensajeros, a llevar su mensaje de esperanza a todos los rincones del mundo: *"Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio a toda criatura"* (Mc 16, 15-18). Y la Virgen María nos manda: *"Hagan lo que Él les diga"* (Jn 2, 5).

Con mi bendición, caminemos juntos hacia el próximo Congreso, unidos en la esperanza y en la misión de llevar la luz de Cristo al mundo.

+ Gilberto Gómez González
Obispo de Abancay

PRESENTACION

El Espíritu Santo alienta nuevamente a la Iglesia que peregrina en la Diócesis de Abancay al I CONGRESO NACIONAL DE UNION DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS (=ICNAUEAM), como ocasión propicia para descubrir el valor y sentido del sufrimiento y así unirnos a Cristo sufriente en la cruz. Contemplando a Cristo crucificado renovamos nuestra cooperación por la salvación del mundo, siendo “peregrinos de la esperanza” en este Año Jubilar 2025.

En este Jubileo Ordinario nos dice el Papa Francisco: *“Será un Año Santo caracterizado por la esperanza que nunca se extingue. Una esperanza que se dirige a la vida personal de cada creyente, pero también a la sociedad en su conjunto, a las relaciones interpersonales y a la promoción de la dignidad de cada persona”*. Y en nuestra Diócesis queremos hacer presente los gestos de Jesús hacia los enfermos y ancianos.

En el Evangelio Cristo nos dejó claro: *“El que no lleva su cruz y mi sigue, no puede ser mi discípulo”* (Lc 14, 27). Somos esos discípulos misioneros, que seguimos las huellas del Cristo sufriente, testigos de los sufrimientos de nuestros hermanos en la fe que con admirable amor se unen a la Pasión de Cristo y, con la oración y juntamente con en el tesoro del dolor ofrecido cooperan en la salvación de los hombres.

Queremos educarnos para la noche del dolor a la luz de Cristo crucificado para fomentar la auténtica cultura de la cruz y de la vida, que valora a los ancianos, sus limitaciones y sus enfermedades, a fin de “abrazar la cruz de Cristo” en nuestra vida diaria. Para ello hemos seleccionado textos sacados de internet que requieren adaptar a las circunstancias formativas de las personas.

El tema central del Texto Base es cómo afrontar cristianamente el sufrimiento, teniendo mucha paciencia ante las pruebas. Una catequesis basada en profundizar en el sentido de la vida y en el valor del sufrimiento. Al mismo tiempo mostrar la esperanza cristiana del nuevo mundo que nos espera, es decir, profundizar también en las verdades eternas (la muerte, el cielo y purgatorio, el juicio e infierno).

Presentamos este Documento de Reflexión como herramienta de trabajo para todos los bautizados y no bautizados para fortalecer el sentido de su vida y puedan renovarse en su unión con Cristo, único salvador de los hombres.

Abancay, 02 de febrero de 2025

La Comisión

INTRODUCCIÓN

1. CONTEXTO

En el contexto del **Jubileo de la Esperanza**, convocado por el Papa Francisco para el año 2025, tiene como lema “Peregrinos de esperanza”. Este Año Santo tiene como propósito principal ser un tiempo de esperanza en medio de los desafíos que enfrenta el mundo, como las guerras, las crisis sociales y los efectos del cambio climático. Este Jubileo busca ser un signo de renovación, ayudando a restablecer un clima de esperanza y confianza, tan necesario y urgente en nuestros días.

Este Jubileo será una ocasión especial para que la Iglesia y los fieles se enfoquen en el mensaje de Cristo como fuente de vida, fortaleza y confianza, ofreciendo un faro de luz en tiempos de incertidumbre y dificultad. Nuestro Perú es un pueblo sufrido, pero tiene la riqueza de la religiosidad popular que ama y venera la Santa Cruz.

Acogiendo el mensaje de esperanza del Papa Francisco: *“Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada”*, en la Bula 'SPES NON CONFUNDIT', hacemos nuestra prioridad pastoral los referentes a los enfermos y ancianos:

a) **Esperanza para los enfermos**

“Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales”, pide el papa Francisco. “Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles”.

Además, subraya la necesidad de que *“no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal”. Y es que “cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad”.*

b) **Esperanza para los ancianos**

“Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la

sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones”.

“Dirijo un recuerdo particular a los abuelos y a las abuelas, que representan la transmisión de la fe y la sabiduría de la vida a las generaciones más jóvenes”, añade el Papa. “Que sean sostenidos por la gratitud de los hijos y el amor de los nietos, que encuentran en ellos arraigo, comprensión y aliento”.

- El presente PRIMER CONGRESO NACIONAL DE UEAM realizamos también en el contexto de la Sinodalidad en la Iglesia: **“Comunión, participación y misión”**. El papa Francisco nos ha insistido en que la Iglesia debe ser una Iglesia en salida: Ser una Iglesia misionera que busque a los seres humanos que se sienten huérfanos; ser una Iglesia pueblo que se dedique a un pueblo que espera una fuerza eclesial que lo libere, y presentar el mensaje de Jesús, y no sólo el mensaje, sino ofrecer al mismo Jesús para ser conocido.
- Bajo el lema **“Misioneros con Amor y Esperanza”**, y el tema central que une este evento nacional es *“Transformando el sufrimiento en Amor y Esperanza”*, el I CONGRESO NACIONAL DE UNIÓN DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS se celebrará en la Diócesis de Abancay como acontecimiento eclesial enmarcado en el Año Jubilar 2025.
- Es organizado en cooperación por OMP del Perú y la Diócesis de Abancay, en mutua coordinación, implicando la revitalización de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM).
- Participarán en el Congreso cerca de 800 personas, tanto de la jurisdicción eclesiástica de la Diócesis de Abancay como delegaciones de otras jurisdicciones del Perú; juntamente con agentes de salud (médicos y enfermeras), sacerdotes, religiosas(os), catequistas, diáconos y seminaristas.
- Para la asamblea misionera la diócesis pone a disposición casas de retiro; también cooperan en la hospitalidad las familias, las parroquias y comunidades religiosas.
- Las conferencias y las celebraciones litúrgicas serán compartidas a través de las redes sociales para facilitar la participación de los enfermos y ancianos misioneros.
- Las conclusiones del I-CNUEAM serán compartidas en una publicación digital para llamar a una conversión personal y pastoral, a partir del “encuentro vivificante con Cristo sufriente”.

a) OBJETIVOS

- Nuestro objetivo general es fortalecer la cultura de la vida para que todos los bautizados cooperen con Cristo salvador, ofreciendo sus sufrimientos en las circunstancias actuales y así llegar a ser misioneros desde el sufrimiento.
- Como objetivo específico es descubrir y vivir el dolor como fuente de cooperación a la acción evangelizadora de la Iglesia, y así invitar a los bautizados a unirse a la pasión salvadora de Jesucristo.

b) MEMORIA DE OTROS CONGRESOS CELEBRADOS

- Con singular alegría recordamos los cuatro congresos misioneros realizados en la Diócesis. Pero este I-CNUEAM es algo especial por estar en sintonía con las intenciones del Papa Francisco para este Año Jubilar, y las exigencias de la nueva evangelización que también debe contemplar el sufrimiento de Cristo y de los hermanos para tomar mayor conciencia en cooperar en la salvación de las almas como verdaderos discípulos misioneros de Cristo.
- Recordamos que el I-CNUEAM se celebrará en el mes de las misiones, del 24 al 26 de octubre del 2025, cercana a la gran fiesta del Señor de Milagros, sin antes haber acompañado a los ancianos y enfermos con la oración, con las visitas domiciliarias y en centros hospitalarios, y con una profunda catequesis para la integración y colaboración en la misión de la Iglesia.
- Recogeremos el testimonio heroico de enfermos y ancianos como luz para orientar nuestros planes diocesanos de UEAM para ubicar en su lugar las actividades en el pastoral de conjunto.

c) EL DOCUMENTO DE TEXTO BASE

El Documento de Trabajo (Texto Base) con el que preparamos el I-CNAUEAM intenta animar a la reflexión, al diálogo y a la oración. Tiene el siguiente esquema metodológico:

- Presentar un **Testimonio de vida** de muchos hombres y mujeres en la historia de la Iglesia que han sido llamados a abrazar esta fuerza del Evangelio del sufrimiento en grados altísimos de obediencia y ofrecimiento.
- Iluminación de la realidad con la Palabra de Dios: **Lectura de la Biblia** que conduce al encuentro con Jesús-Maestro. Conviene tener en cuenta el Libro de Job.
- Profundización con la catequesis: la reflexión o **meditación** debe conducir al conocimiento del misterio de Cristo-Crucificado.

- Celebración de la vida con la pequeña oración litúrgica: la **oración** debe conducir a la comunión con Jesús Dios-Hombre verdadero.
- Finalmente, el compromiso cristiano con obras concretas: la **contemplación** debe conducir al testimonio de vida para el mundo de hoy.

d) **LOS PRE-CONGRESOS**

- Los Pre-congresos se celebrarán en dada Zona Pastoral de la Diócesis: Abancay, Aymaraes, Andahuaylas y Chincheros en su momento oportuno.
- Sus conclusiones facilitarán la reflexión final sobre la cooperación misionera a través del dolor y sufrimiento en nuestro contexto actual, y así aportar a la identidad y espiritualidad de UEAM.

e) **LAVOZ DE LA IGLESIA**

Tenemos a nuestra disposición la Palabra de Dios y los Documentos que nos dan mensajes desde el Magisterio de la Iglesia:

- La Biblia Latinoamericana
- El Catecismo de la Iglesia Católica
- Documento del Concilio Vaticano II
- Encíclica *Salvifici Doloris* de san Juan Pablo II
- Encíclica *Spe Salvi* del papa Benedicto XVI
- La V Conferencia de Aparecida
- La bula *Spes non Confundit* de Papa Francisco
- Documento: “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo” (1998)
- La carta SAMARITANUS BONUS: sobre el cuidado de las personas en las fases críticas y terminales de la vida (2020)
- MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO CON OCASIÓN DE LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO (11 de febrero de 2025)
- Carta Pastoral: “Peregrino de Esperanza” de Mons. Gilberto Gómez (Abancay 2025)

Abreviaturas:

- I-CNUEAM = Primer Congreso Nacional de Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros
- UEAM = Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros
- OMP = Obras Misionales Pontificas
- CIC = Catecismo de la Iglesia Católica
- SD = Savifici Doloris

LA DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Promover en la sociedad una cultura del cuidado y respeto hacia la dignidad de todas las personas, desarrollando empatía.

3. Experiencias de vida: **SAN MARTÍN DE PORRES.**

San Martín de Porres nació el 9 de diciembre de 1579 en Lima, Perú. Fue hijo de Juan de Porres, un noble español, y Ana Velázquez, una mujer afrodescendiente liberta. Debido a su ascendencia, sufrió discriminación social y enfrentó muchas dificultades en su juventud.

Desde pequeño mostró un gran amor por los pobres y enfermos. Aprendió medicina natural y con el tiempo ingresó como hermano lego en el Convento de Nuestra Señora del Rosario, de la Orden de los Dominicos en Lima. Allí dedicó su vida al servicio de los más necesitados, sin distinción de raza o condición social.

San Martín se destacó por su humildad, paciencia y entrega a los enfermos, a quienes atendía con ternura y devoción. Realizaba curaciones milagrosas, sanando dolencias con remedios naturales y, según testimonios de la época, con intervención divina. También fundó un albergue para huérfanos y desamparados, brindándoles refugio y alimento.

San Martín de Porres es recordado por su vida de oración, ayuno y penitencia. Se le atribuyen numerosos milagros, como la bilocación (estar en dos lugares al mismo tiempo), la levitación y la multiplicación de alimentos para los pobres. Su amor incondicional por todas las criaturas lo llevó a ser conocido como "el santo de la caridad" y "el santo de la escoba" debido a su humildad en las tareas más sencillas.

Murió el 3 de noviembre de 1639 en Lima. Fue beatificado en 1837 por el Papa Gregorio XVI y canonizado en 1962 por el Papa Juan XXIII, convirtiéndose en el primer santo negro de América.

San Martín de Porres es el patrono de la justicia social, de los enfermos y de los pobres. Su vida sigue siendo un ejemplo de humildad, servicio y amor cristiano.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación: *“Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón hembra los creó”* (Gn 1, 27)

5. Desarrollo del tema

Toda criatura tiene valor. Cada una de ellas merece el respeto acorde a la perfección de su ser. La diferencia fundamental entre la importancia que corresponde a toda criatura por el hecho de ser y la incomparable nobleza del hombre es el carácter irrevocable de fin de sí mismo de éste que impide tratarlo exclusivamente como medio. Toda persona, aun llena de taras y defectos, aporta al universo una contribución única e irrepetible que hace de ella algo radicalmente irremplazable, y al mismo tiempo resulta degradante y éticamente inaceptable tratar a una persona como si fuera una cosa, para el progreso de la ciencia o de toda la Humanidad, o como un factor improductivo que sólo genera gastos o incomodidad.

FUNDAMENTO DE LA DIGNIDAD HUMANA

La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios, el cual le ha dado una vocación a la felicidad eterna; corresponde al ser humano llegar libremente a esta realización por sus actos deliberados. Dios ha dotado al hombre de un alma espiritual y de potencias espirituales como el entendimiento y la voluntad y también de libertad, “signo eminente de la imagen divina”. El hombre es digno desde el momento de su creación gracias a la intervención divina. Dios es el autor de la vida y la entrega a los seres humanos bajo responsabilidad de hacerla crecer y desarrollarse. La dignidad humana es el valor que tenemos por el hecho de existir, de ser personas a imagen y semejanza de Dios.

A Imagen y Semejanza: Esta afirmación bíblica significa:

- Los seres humanos tenemos la capacidad de relacionarnos como personas en las múltiples relaciones: consigo mismo, con Dios y con los demás.
- Somos capaces de asumir la propia existencia y desplegar lo que hay guardado en nuestro interior: capacidades, habilidades, cualidades, límites...
- Intervenir en la naturaleza por medio del trabajo, a través de él se descubre la dimensión co-creadora del hombre, que pone su

sello en cada una de las obras que realiza.

La dignidad que posee todo ser humano no se restringe por motivo de mala conducta, ni defectos físicos o mentales, ni posición económica ni social, sino que todo hombre y mujer posee dignidad de ser creatura de Dios a pesar de su comportamiento. Así un asesino, un ladrón, un violador, etc. sigue siendo una creatura de Dios a pesar de su mal comportamiento.

El hombre ha sido creado como:

- **Un ser a imagen de Dios:** El hombre fue creado "a imagen y semejanza" de Dios, es decir, provisto de inteligencia, conciencia y libertad. Por eso, todo hombre vale porque es hombre, y no por lo que tiene o por lo que sabe y, también, que jamás puede ser tratado como una cosa o utilizado como un objeto.
- **Un ser único e irrepetible:** Cada hombre es una creación única e individual de Dios. Cada hombre es un ser a quien Dios crea, llama y conoce por su propio nombre.
- **Un ser social llamado a un destino trascendente:** Dios nos llama a construir la unidad fraterna entre todos los hombres y la unidad de todos los hombres con El. Es decir, que nos confía la tarea de ser cocreadores del reino del amor, el Reino de Dios, que comienza en la Tierra y tiene su realización plena en la vida eterna.
- **Un ser con cuerpo y alma:** Por ser una especialísima unidad de cuerpo y alma el hombre es una síntesis única en la creación. El hombre es el único ser que, poseyendo interioridad y conciencia de sí mismo, puede descubrir el sentido de su vida.
- **Un ser con inteligencia y sabiduría:** Para descubrir el sentido de la vida, debe poner en juego su inteligencia. Por medio de la sabiduría puede humanizar los nuevos descubrimientos, evitando así que se vuelvan en su contra.
- **Un ser con conciencia moral:** Dios ha escrito su ley de amor en el corazón. Existe en lo profundo de todo hombre una voz que le señala el bien y el mal. Es la conciencia moral, "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios".
- **Un ser libre:** Es la característica más saliente de la predilección de Dios por el hombre y el punto más alto de su dignidad. Por su libertad actúa según su libre elección, y no por instinto o coacción externa, buscando

la unidad de los hombres entre sí y con su Creador, y alcanzar así la felicidad eterna.

JESÚS NOS REVELA NUESTRA VERDADERA DIGNIDAD

El mayor fundamento de la dignidad de la persona humana se encuentra en la persona de Jesús, su vida y obra son testimonio de la voluntad de Dios de mostrarnos que la vida humana es valiosa y por ello debe respetarse porque en ella está la huella de la creación amorosa de Dios. Jesús es ejemplo a seguir, su cercanía a los más pobres, su ayuda desinteresada, siempre buscando el bien del otro lo deberíamos imitar en este tiempo.

Los cristianos al afirmar que “el hombre es el camino de la iglesia”, confirman su vocación defensora y promotora de la dignidad de la persona humana. La iglesia tiene como misión anunciar la buena noticia del Reino de Dios, este reino de Dios que se fundamenta en los valores de los que el Papa Pablo VI llamaba “Civilización del Amor” que se exprese en libertad, justicia, solidaridad, respeto a la vida, etc.

En este sentido, Juan Pablo II llamaba a un proceso de evangelización diferente a la Primera evangelización, donde hubo un derroche de violencia y derramamiento de sangre, para pasar a una nueva evangelización con dignidad. Todos los cristianos debemos ser defensores de la vida y opositores de todo aquello que se opone a una vida digna: injusticia, pobreza, violencia, etc.

La Dignidad como fundamento de los Derechos Humanos: El 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó y proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Artículo 1.- "Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

Artículo 3.- Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Conclusión: Todo ser humano (desde la concepción hasta su último instante) tiene un derecho absoluto, por el mero hecho de existir, de ser considerado como fin; debe ser tratado como algo único, insustituible e irreplicable. Esta es la dignidad constitutiva u ontológica de la persona, del ser humano. Esta dignidad pertenece a todo hombre y está indisolublemente ligada a su naturaleza con

independencia de sus condiciones, sus circunstancias o su actuación. Desde el ser más joven, el embrión, pues la ontogénesis es un proceso continuo en el que nada permite sostener, sino todo lo contrario, que un individuo vivo no humano se ha transformado en ser humano, hasta la persona incompetente por pérdida de sus facultades como consecuencia de alguna enfermedad o de la evolución geriátrica.

6. Diálogo – compartir

- ¿Respeto la vida y la dignidad de todos los seres humanos?
- ¿Somos capaces de reconocer el rostro de Cristo reflejado en todos los que me rodean?
- ¿Estoy comprometido tanto a proteger la vida humana como a asegurar que cada persona pueda vivir con dignidad?
- ¿Qué medios usarías para promover el respeto por la dignidad de la persona en sus diferentes facetas?

7. Compromisos-propósito: Trataré como a Hijos de Dios a todas las personas.

8. Oración final

Señor Jesús te damos gracias, porque nos has creado a tu imagen y semejanza, a todos nos has dado la misma dignidad como personas, te damos gracias porque nos has creado con amor, y nos has dado cuanto necesitamos en nuestra vida, te pedimos por todas las personas que han perdido la dignidad, para que Dios en su infinito amor les devuelva la alegría y la esperanza, dadles cuanto necesitan en sus vidas, Señor te pedimos nos des tu gracia, para que respetemos los derechos de todos sin hacer excepciones, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



LA PRESENCIA DEL MAL EN EL MUNDO

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Establecer una conciliación entre Dios como principio absoluto de bondad, y el mal presente en la realidad en sus más diversas manifestaciones.

3. Experiencias de vida: SANTA ROSA DE LIMA

Isabel Flores de Oliva nació en Lima (Perú) el 30 de abril de 1586, hija de Gaspar Flores y de María de Oliva. Fue bautizada en la Parroquia de San Sebastián en Lima por el sacerdote Antonio Polanco. Recibió la confirmación en el pueblo de Quives de manos del entonces Arzobispo de Lima, Santo Toribio de Mogrovejo. Todos la llamaban Rosa porque según la tradición cuando era apenas una bebé su rostro se transformó en una rosa. Más adelante ella quiso llamarse Rosa de Santa María. Dedicó su vida a la oración, el sacrificio y la ayuda a los más necesitados.

Murió a los treinta y un años de edad el 24 de agosto de 1617, fiesta de San Bartolomé, como ella misma lo profetizó. El Papa Clemente X la canonizó en 1671. Fue la primera Santa de América luego de producirse la primera Evangelización del continente americano. Hoy sus restos se veneran en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Lima (Santo Domingo) con una gran devoción del pueblo peruano y de América. En Lima se levantó un Santuario en su honor.

Pensamientos sobre la gracia y la cruz: *El divino Salvador, con inmensa majestad, dijo: «Que todos sepan que la tribulación va seguida de la gracia; que todos se convenzan que sin el peso de la aflicción no se puede llegar a la cima de la gracia; que todos comprendan que la medida de los carismas aumenta en proporción con el incremento de las fatigas. Guárdense los hombres de pecar y de equivocarse: ésta es la única escala del paraíso, y sin la cruz no se encuentra el camino de subir al cielo».*

Reflexión: Uno de los grandes misterios de la vida según Dios es éste: la gracia va acompañada de la cruz. Cuánto se aleja esto de los esquemas humanos. Nosotros pensamos que cuanto más bien, menos cruz. Sin embargo, Dios nos dice lo contrario: la gracia está junto a la cruz, es más, sin la cruz no hay gracia.

Amar es duro, pero es nuestra esencia. Eso es lo que nos eleva por encima del resto de las criaturas. Mira la cruz que tienes hoy sobre tus hombros, sea la que sea. Busca en ella la voluntad de Dios, no para atormentarte, sino para elevarte por encima de tus debilidades y caídas. Piensa si no es la gracia que hoy ha puesto Dios en tí.

4. Iluminación: *“Dios miró todo lo que había hecho, y vio que todo era muy bueno”*(Gn 1,31)

5. Desarrollo del tema

Muchas personas frente a un mal o sufrimiento se han preguntado “¿Por qué permite Dios tanto dolor en el mundo?” Esta y otras dudas han resonado en el corazón de la humanidad a lo largo de la historia. Para los creyentes sólo una fe bien formada y sólida permite encontrar respuestas profundas a estos interrogantes.

¿Por qué existe el mal en el mundo?

La existencia del mal en el mundo ha sido una cuestión que la humanidad ha tratado de entender desde tiempos inmemoriales. En la fe católica, esta realidad se aborda a la luz de la Revelación divina, la teología y la reflexión sobre el plan de Dios. El mal, desde la perspectiva cristiana, se puede dividir en dos grandes categorías: el mal físico o natural y el mal moral. Entender por qué existe y cómo deberíamos enfrentarlo es un desafío que nos invita a profundizar en el misterio de Dios y de la libertad humana.

El mal físico o natural

El mal físico o natural se refiere a aquellos eventos que causan sufrimiento o daño sin que haya una intervención directa de la voluntad humana, como las enfermedades, los desastres naturales, el envejecimiento o la muerte. Estos males pueden parecer, a primera vista, injustos o crueles, ya que afectan a personas inocentes sin causa aparente. Sin embargo, desde la perspectiva católica, estos males son parte de la condición de un mundo que, aunque creado bueno por Dios, está marcado por la fragilidad y el cambio.

La teología cristiana enseña que el mundo fue creado bueno, pero no perfecto ni completo en su totalidad. La creación está en proceso y está destinada a alcanzar su plenitud en Cristo al final de los tiempos. El mal físico no es, por tanto, un castigo divino o una manifestación de crueldad por parte de Dios, sino

una realidad que forma parte de la condición limitada de la creación. El Catecismo de la Iglesia Católica afirma que Dios permite que ocurran estos males porque, a través de ellos, puede sacar un bien mayor.

Un ejemplo claro de esto es el sufrimiento de Jesús en la cruz, que es un mal físico y moral permitida por Dios, pero que se convierte en el medio de la salvación de la humanidad. Así, los católicos creen que el sufrimiento y el mal físico, aunque difíciles de comprender, pueden ser transformados por Dios en instrumentos de gracia y crecimiento espiritual.

El mal moral

El mal moral, por otro lado, es causado por el mal uso de la libertad humana. Se refiere a los actos contrarios a la ley moral y al plan de Dios, como el asesinato, la injusticia, la corrupción, la mentira, entre otros. Este tipo de mal surge de la capacidad que el ser humano tiene para elegir entre el bien y el mal, una libertad que Dios concede por respeto a nuestra dignidad como seres creados a su imagen y semejanza.

El origen del mal moral se encuentra en el pecado original, cuando los primeros seres humanos, Adán y Eva, decidieron desobedecer a Dios. Este acto de desobediencia introdujo el desorden y la inclinación hacia el mal en la naturaleza humana. Desde entonces, el mal moral ha afectado profundamente la historia de la humanidad. Sin embargo, es importante notar que, aunque Dios permite que el ser humano tenga la libertad de elegir el mal, Él no es el autor del mal moral. Dios es esencialmente bueno y no puede ser causa del mal.

El mal moral existe como consecuencia del libre albedrío, pero Dios respeta esa libertad porque es parte esencial de nuestra capacidad para amar verdaderamente. Si fuéramos forzados a hacer el bien, nuestras acciones no tendrían valor moral. La posibilidad del mal es un riesgo inherente a la libertad, pero esa misma libertad nos permite elegir el bien, amar a Dios y a los demás, y crecer en santidad.

La actitud cristiana frente al mal

Desde la perspectiva católica, la actitud correcta frente al mal, tanto físico como moral, se fundamenta en la fe, la esperanza y la caridad.

- **Aceptar el sufrimiento con fe:** Los católicos creen que, al igual que Cristo sufrió en la cruz, el sufrimiento humano tiene un valor redentor si

se une a la Pasión de Cristo. San Pablo escribe que "completamos en nuestra carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo" (Colosenses 1,24). Esto no significa que el mal sea algo bueno en sí mismo, pero el cristiano está llamado a vivir el sufrimiento con fe, sabiendo que Dios puede sacar un bien mayor de él, y ofreciendo sus sufrimientos por la salvación de otros.

- **Combatir el mal con esperanza:** Aunque el mal parece prevalecer en muchas áreas del mundo, los católicos confían en que la victoria final pertenece a Cristo. La esperanza en la resurrección y la vida eterna permite enfrentar el mal sin caer en la desesperación. Sabemos que, al final, Dios hará justicia y "enjuagará toda lágrima de sus ojos" (Apocalipsis 21,4). Los cristianos están llamados a trabajar activamente por un mundo más justo y más conforme al Reino de Dios, pero con la certeza de que la plena realización de este Reino vendrá en el fin de los tiempos.
- **Responder con amor y caridad:** Ante el mal moral, la respuesta cristiana debe ser siempre el amor. Jesús nos enseñó a amar incluso a nuestros enemigos y a hacer el bien a quienes nos persiguen (Mateo 5,44). La caridad es la virtud que nos permite superar el odio y la venganza, y trabajar por la conversión de los corazones. Ante el mal físico, la caridad también nos impulsa a consolar a los que sufren, ayudándolos a cargar sus cruces y proporcionando ayuda material y espiritual a quienes la necesitan. (Autor: Jesús María Silva Castignani)

Conclusión: Desde la perspectiva católica, el mal existe en el mundo como consecuencia del pecado y de la condición limitada de la creación, pero Dios no es el autor del mal. El mal físico y moral son realidades dolorosas que pueden ser difíciles de entender, pero los católicos creen que, a través de la cruz de Cristo, el mal puede ser transformado en ocasión de redención y gracia. La actitud cristiana frente al mal debe ser de fe, esperanza y caridad, confiando siempre en que Dios, en su infinita sabiduría y amor, tiene el poder de sacar el bien del mal y llevarnos a la plenitud de la vida eterna.

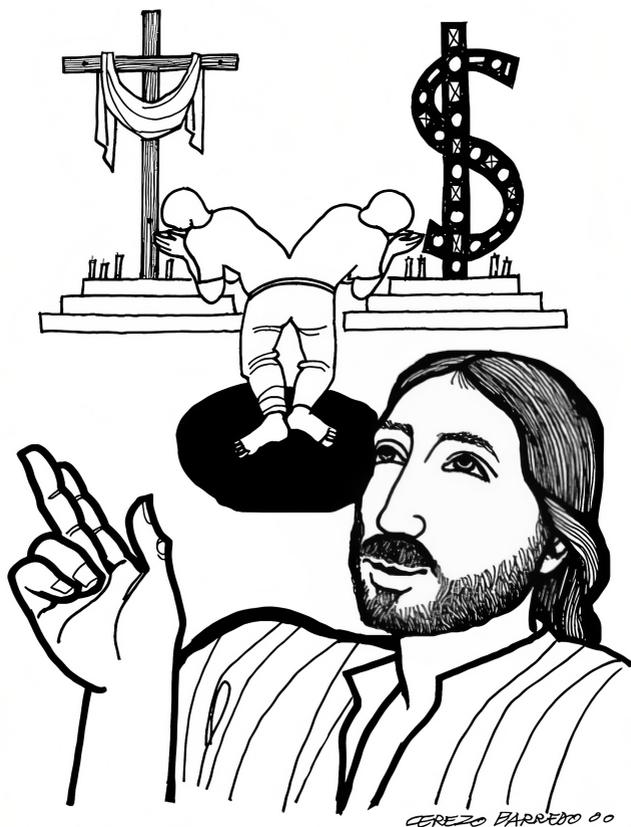
6. Diálogo – compartir

- ¿Cuáles son los males que detecto a mi alrededor? (familia, barrio, parroquia, comunidad)
- ¿Qué medios pongo frente a algún vicio personal que he detectado?
- ¿Como puedo vivir mi libertad de manera cristiana?

7. Compromisos-propósito: Frente a un vicio detectado en mi vida personal, buscar momentos de oración delante del Santísimo Sacramento y si es preciso acudir a la confesión.

8. Oración final

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla. Sé nuestro amparo contra las perversidades y asechanzas del demonio. Reprímale, Dios, pedimos suplicantes, y tú, Príncipe de la Milicia Celestial, arroja al infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas. Amén.



Tema 03:
EDUCARSE EN EL SUFRIMIENTO

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Educarse en el sufrimiento físico o espiritual a la luz del sufrimiento de Cristo para abrazar la cruz salvadora, y así convertirlo en la mejor escuela de la vida.

3. Experiencias de vida: SANTATERESITADEL NIÑO JESÚS

En 1888 logró entrar al convento El Carmelo y profesó como religiosa el 8 de Septiembre de 1890. Cumplió con todas las reglas, oraba con un inmenso fervor por los sacerdotes y los misioneros. Debido a esto fue nombrada después de su muerte, con el título de patrona de las misiones

Santa Teresita del Niño Jesús o de Lisieux, nos enseña a servir a los demás con amor y perfección viendo en ellos a Jesús. Toda su vida fue de servicio a los demás con detalles de todos los días. Nos enseña que podemos vivir nuestro cielo en la tierra haciendo el bien a los que nos rodean.

La iglesia celebra su fiesta el 1 de octubre, ingresó muy joven en el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Lisieux y fue maestra de santidad por su inocencia y simplicidad. A temprana edad se enfermó con una tuberculosis y sufrió mucho los últimos 18 meses de su vida. Fue un período de sufrimiento corporal y de pruebas espirituales. En 1897 fue trasladada a la enfermería del convento de la que no volvió a salir debido a su enfermedad.

Nos enseña que podemos vivir nuestro cielo en la tierra haciendo el bien a los que nos rodean. Actuando con bondad siempre, buscando lo mejor para los demás. Esta es una manera de alcanzar el cielo. Fue ella misma a acompañar a las hermanas dentro del misterio de su pasión que se preanuncia particularmente insoportable. "No se acongojen, hermanitas mías, si sufro tanto y si al momento de la muerte no verán en mí, como ya les he dicho, alguna señal de felicidad. Nuestro Señor murió como víctima de Amor, y vean ¡cual fue su agonía!".

Las últimas palabras que Teresa pronunció sobre la tierra, mirando al crucifijo pocos instantes antes de expirar, han conmovido el corazón de numerosos cristianos: "¡Oh, yo lo amo! Mi Dios... yo lo amo..." Palabras de amor en una muerte de amor, aun si mucho muy seguido se olvida por cual terrible cruz estas

se elevaron hacia el Padre celeste.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en la vida de Santa Teresita? ¿Con qué actitudes asumí su enfermedad y sufrimiento?

4. Iluminación: *“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia, de la cual he llegado a ser ministro, conforme a la misión que Dios me concedió en orden a vosotros para dar cumplimiento a la Palabra de Dios”* (Col 1, 24-25)

5. Desarrollo del tema

Hoy más que nunca, los cristianos debemos convencernos de que no podemos ser cobardes, ni miedosos. Tenemos que ser personas capaces de enfrentar la prueba y de vencerla. Para eso, Dios nos ha dotado a cada uno con talentos y capacidades.

El problema de la sociedad actual no es que no valore al enfermo o al anciano, sino que el problema de la sociedad actual es, antes que nada, que no valora la propia existencia. Debemos cambiar el valor que le damos a la vida, para aprender así el valor del sufrimiento y de la muerte.

¿Sociedad sin sufrimiento?

Encontrar un sentido al sufrimiento nos ayuda a vivir de la forma más humana posible. Por ello es importante profundizar en esta realidad. Cuántas veces hemos escuchado de nuestros mayores decir “ofrécelo” cuando teníamos alguna contrariedad. ¿Entendemos bien qué significa?

En nuestra sociedad se hace cada vez más necesario educar en el sufrimiento. Enseñar a los niños, de acuerdo con su capacidad, que el sufrimiento forma parte de la vida. Sería ingenuo pensar que podemos privar a nuestros hijos de la experiencia del dolor, y es importante mostrarles cómo comportarse en esos momentos, a qué agarrarse y cómo salir adelante. Genera una frustración muy grande no saber cómo afrontar el dolor propio o de quienes nos rodean. Es sorprendente, además, cómo los niños comprenden el misterio del dolor y cómo se hacen fuertes y empáticos cuando les ayudamos a afrontarlo, y no a negarlo como si no existiera. Da pena, por el contrario, ver cómo tantos creyentes no quieren enseñar a sus hijos pequeños la cruz, por miedo a dañar su sensibilidad. Enseñar a ofrecer el dolor, a apoyarnos en la oración, en el rezo del Rosario y en

los sacramentos, en el amor y en el apoyo de los nuestros. Todas estas herramientas nos han dejado Dios para poder encontrarle en el dolor.

El sufrimiento cristiano

Es posible encontrar alegría en el dolor. Es posible encontrar esperanza donde parece que no queda nada por hacer. Además, porque Cristo resucitó y quitó el agujón de la muerte y del sufrimiento, asumiéndolos en su plan de redención. Y lo hizo a través de la obediencia. Cristo fue obediente hasta la muerte porque amó a los suyos hasta el extremo. Su obediencia fue perfecta, nacida del Amor. No se limitó a aceptar “lo que se le vino encima” sino que fue más allá viendo en el sufrimiento ocasión de afirmar algo más grande: el amor a su Padre en el amor a los hombres.

El sufrimiento en sí mismo es un mal y el mal es ausencia de bien. El sufrimiento es ausencia de bien físico y/o espiritual. El verdadero sufrimiento y el más grande es la ausencia de Dios, dado que sin Él no puede existir bien alguno. Por eso Jesucristo venció al sufrimiento en la Cruz. En cada dolor estamos con Él. Ya no hay ausencia completa.

Quien nunca se ha preguntado por el valor de su propia vida es muy difícil que pueda comprender el sentido del sufrimiento y de la muerte. Uno muere según ha vivido. El problema de la sociedad actual no es que no valore al enfermo o que no respete la muerte porque sea “el fin”, el problema de la sociedad actual es, antes que nada, que no valora la propia existencia. Encontramos personas endurecidas que viven como si fueran mera materia y así es muy difícil abrirles un horizonte de esperanza. Para ellos todo se ha acabado. A estas personas primero habría que plantearles cuál es el sentido de su existencia para poder abrirles a que encuentren sentido a su fin.

Como sociedad podemos ayudar mucho. En primer lugar, como hemos señalado, educando desde pequeños a nuestros hijos en el sentido del sufrimiento. Pero también, promoviendo la solidaridad, el cuidado a los enfermos, invirtiendo en la formación del personal sanitario, en cuidados paliativos... Se debe cambiar la imagen que muchas veces se muestra de las personas mayores, dándoles su espacio y la importancia y valor que tienen frente a una cultura de la juventud y de lo material. Debemos cambiar el valor que le damos a la vida, para aprender así el valor del sufrimiento y de la muerte. (Autora: Lucía Simón)

4. Claves para afrontar el sufrimiento desde la fe

Para vivir el sufrimiento de manera positiva y constructiva, es fundamental adoptar ciertas actitudes y prácticas:

La oración y los sacramentos: En la oración encontramos consuelo y fortaleza. La Eucaristía y la Reconciliación, en particular, nos ayudan a experimentar la cercanía de Cristo en nuestras pruebas.

La confianza en Dios: Creer que Él puede sacar bien del mal es un acto de fe que nos libera del desánimo. Como dice Romanos 8, 28: “Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”.

La comunidad: No estamos llamados a sufrir en soledad. La Iglesia, como cuerpo de Cristo, está para apoyarnos y consolarnos en los momentos difíciles. Compartir nuestras luchas con otros nos ayuda a llevar la carga con más ligereza.

La mirada trascendente: Al enfocarnos en la vida eterna, el sufrimiento adquiere una nueva perspectiva. San Pablo lo expresa así: “Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rm 8, 18).

CONSEJOS DEL PAPA FRANCISCO PARA AFRONTAR EL SUFRIMIENTO Y EL DOLOR

- *“La vida está llena de dificultades. Pero hay dos maneras de mirar las dificultades: o lo miras como algo que te bloquea, que te destruye y te detiene, o lo miras como una oportunidad. A vos te toca elegir”.*
- *“Nuestro Padre, como un padre con su hijo, nos enseña a caminar. Nos enseña a ir por el camino de la vida y de la salvación. Son las manos de Dios que acarician en los momentos de dolor, que nos consuelan. ¡Nuestro Padre nos acaricia! Nos quiere mucho”.*
- *“No nos dejemos aprisionar por la tentación de quedarnos solos y decaídos, quejándonos por lo que sucede. No cedamos a la lógica inútil del miedo al repetir con resignación que todo va mal y nada es como antes. Esta es la atmósfera del sepulcro. El Señor deseaba, en cambio, abrir el camino de la vida, el del encuentro con Él, de la confianza en Él, de la resurrección del corazón”.*
- *“En los momentos de tristeza, poca o mucha, en los momentos oscuros:*

oración, paciencia y esperanza. No olvidéis esto”.

- *“En todas partes hay chicos abandonados o porque los abandonaron cuando nacieron o porque la vida los abandonó, la familia, los padres y no sienten el afecto de la familia. FLASH ¿Cómo salir de esa experiencia negativa de abandono, de lejanía de amor? Hay un sólo remedio para salir de esas experiencias: hacer aquello que yo no recibí. Si vos no recibiste comprensión, sé comprensivo con los demás. Si vos no recibiste amor, ama a los demás. Si vos sentiste el dolor de la soledad, acércate a aquellos que están solos. La carne se cura con la carne y Dios se hizo carne para curarnos a nosotros. Hagamos lo mismo nosotros con los demás”.*

6. Diálogo – compartir

- ¿Cómo nos preparamos para el sufrimiento en este mundo lleno de dolor?
- ¿Por qué la oración y los sacramentos son importantes para afrontar el dolor?
- ¿Cuál de las frases del Papa Francisco elegirías para afrontar tu sufrimiento?

7. Compromisos-propósito: Cuando me toque sufrir abrazaré mi dolor para el bien.

8. Oración final

Querido Señor, gracias por las muchas y preciosas promesas de tu palabra que nos aseguran que los diversos sufrimientos que enfrentamos hoy son de corta duración y no son dignos de compararse con la gloria que se revelará en nosotros en la eternidad.

Gracias porque el dolor que nos toca soportar es sólo por un ratito y dará paso a gozos indescriptibles y gloriosos sabiendo que se nos ha prometido el descanso eterno donde toda lágrima será enjugada de nuestros ojos.

Toda gloria al Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de toda misericordia y Dios de todo consuelo, que nos consuela en todos nuestros dolores, para que podamos consolar a los necesitados con el consuelo que nosotros mismos hemos recibido del Señor, mientras alabamos tu santo nombre glorioso. Amén.

LOS SACRAMENTOS DE SANACIÓN

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Tomar conciencia de la importancia de los sacramentos de curación: Penitencia y Unción de los Enfermos, y reconocer su papel en la vida espiritual de los fieles.

3. Experiencias de vida: SAN JUAN MARÍA VIANNEY

Popularmente conocido como el Santo Cura de Ars, solía dar varios consejos a los fieles y sacerdotes para tenerlos en cuenta durante la confesión. Por ello, con motivo de su fiesta que es cada 4 de agosto, les compartimos 7 importantes recomendaciones del patrono de los párrocos.

Este humilde santo es conocido no sólo por sus luchas contra el demonio, sino también porque siempre tenía una larga fila de penitentes que querían confesarse con él. Tanto era el anhelo de los fieles que incluso había quienes pagaban a otros “para que les hicieran la cola”. A través de una persona poseída, el demonio le dijo: “Tú me haces sufrir. Si hubiera tres como tú en la tierra, mi reino sería destruido”.

Consejos del Cura de Ars para los penitentes y confesores:

1. En ocasiones, durante la confesión, regalaba un santo rosario, animando a que lo llevarán siempre y lo rezaran. “Un buen cristiano va siempre armado con su rosario. El mío jamás me deja”, decía.
2. Cuando las filas eran largas, a veces pronunciaba expresiones breves como: “¡Qué desgracia! ¡Ame a nuestro Señor! ¡Si no evita tal ocasión, se condenará! ¡Tenga piedad de su pobre alma!”.
3. En sus catequesis, enseñaba: “Cuando el sacerdote da la absolución, sólo hay que pensar en una cosa: que la sangre de Cristo corre por nuestra alma para lavarla, purificarla y hacerla tan bella como era después del bautismo. Aunque el alma sea negra como el carbón o roja como escarlata, por la absolución quedará blanca como la nieve”.
4. En un sermón se puso a llorar por los que se condenan al infierno y con profundo dolor cuestionó: “¿Por qué los hombres se exponen a ser malditos de Dios? Por una blasfemia, por una botella de vino (borrachera), por un placer de dos minutos. ¡Oh, perder a Dios, perder el alma y el cielo para siempre!”.
5. A los que se confesaban con él les daba una pequeña penitencia y decía: “Yo les impongo una pequeña penitencia y lo que falta, lo hago yo por ellos”.
6. Aconsejando a otros sacerdotes indicó: “Hay que negar la absolución o, mejor

dicho, diferirla (aplazarla) a los pecadores habituales que recaen en el mismo pecado y que no hacen nada o muy poco para corregirse”.

7. “Cuando vean un sacerdote, digan: 'Un sacerdote me ha hecho hijo de Dios y me ha abierto el cielo por el bautismo, me ha perdonado mis pecados (por la confesión) y me da el alimento para el alma (en la comunión)'. El sacerdote tiene el lugar de Dios. Es un hombre que está revestido de los poderes de Dios”, indicaba el gran santo Cura de Ars.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación:

- Después de la Resurrección estaban reunidos los apóstoles – con las puertas cerradas por miedo a los judíos – se les aparece Jesús y les dice: *“La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo los envío. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid al Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedaran perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”*. (Jn. 20, 21-23)
- Una vez resucitado, Cristo les dice: *“que en Su nombre impondrán las manos sobre los enfermos....”* (Mc. 16, 17-18). Y queda confirmado con lo que la Iglesia realiza invocando el nombre de Jesucristo. (Hech. 9, 34; 14, 3).

5. Desarrollo del tema

¿Te has preguntado alguna vez cómo la Iglesia Católica ofrece sanación espiritual a sus fieles? La respuesta se encuentra en los Sacramentos de Curación, que son fundamentales para la vida cristiana: la Confesión y la Unción de los Enfermos. Estos sacramentos no solo son esenciales para la vida espiritual de los católicos, sino que también son un reflejo de la misericordia y el amor de Dios hacia la humanidad.

LOS SACRAMENTOS DE CURACIÓN

La enfermedad y el pecado están presentes en nuestras vidas. Todas las personas conocen el sentimiento de impotencia y desesperación que forman parte de nuestra condición humana. En esos momentos de necesidad y desesperación física y espiritual, la Iglesia tiende la mano para revelar la bondad y el poder de la gracia de Dios. Los sacramentos de la Curación son la Penitencia y la Unción de los enfermos. En estos sacramentos, la Iglesia intercede por el perdón de Dios y la curación. Los sacramentos de Curación restauran los vínculos rotos y vuelven a unir a la persona de Dios y con la Iglesia.

Los sacramentos de curación nos ayudan a estar más cerca de Dios porque limpian nuestro corazón para que Él pueda habitar en nosotros. Además, por esa presencia de Dios en nosotros nuestra alma se fortalece y llena de alegría.

Los sacramentos de curación son fruto del amor de Jesús por nosotros. ¡Él nos quiere sanos del cuerpo y del alma! Para eso nos dejó la confesión: para sanar el corazón y la unción: para que la sanación del alma repercuta, si es voluntad de Dios, también en nuestro cuerpo.

Para recibir los beneficios de los sacramentos de curación es fundamental acercarse a ellos con fe y una disposición interior abierta a la acción del Espíritu Santo. Al participar de estos sacramentos con una actitud de humildad y arrepentimiento, los fieles pueden experimentar de manera más plena el poder transformador de la gracia divina en sus vidas.

En definitiva, los Sacramentos de Curación nos invitan a confiar en el poder sanador de Dios tanto en nuestro cuerpo como en nuestra alma, recordándonos que Él es el médico divino que puede sanar nuestras heridas más profundas y darnos la paz que tanto anhelamos.

A) EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA/ RECONCILIACIÓN/ CONFESIÓN

Iluminación: Jesús les dijo a sus apóstoles: *«La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.»* Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: *«Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»* (Jn 20, 21-23)

Palabras de Sabiduría de los Santos y Papas

A lo largo de la historia de la Iglesia, numerosos santos y papas han enfatizado la importancia del sacramento de la penitencia en la vida espiritual.

- **San Francisco de Sales:** San Francisco de Sales enseñó: «La confesión es el baño del alma. Debes ir a menudo, para que el polvo de la vida diaria no se acumule demasiado.»
- **Papa Benedicto XVI:** El Papa Benedicto XVI destacó la relevancia del sacramento diciendo: «El sacramento de la penitencia es el signo eficaz de la misericordia de Dios y la puerta para la reconciliación personal y comunitaria.»

¿Qué es el Sacramento de la Penitencia?

La penitencia es el Sacramento en la cual Jesús perdona nuestros pecados y nos reconcilia con el Padre devolviéndonos la vida de la gracia, por medio de absolución sacerdotal.

Jesucristo instituyó este Sacramento a modo de juicio, pues les da a sus Apóstoles el poder de perdonar o no perdonar los pecados. Para poder realizar este juicio que es de misericordia y salvación, es necesario conocer las culpas y las disposiciones del penitente; por eso, es cierto que Jesucristo quiso la confesión de los pecados a los Apóstoles; de ahí que el Sacramento de la Penitencia sea conocido también como Sacramento de Confesión.

El sacramento de la Reconciliación es un sacramento de curación. Cuando yo voy a confesarme es para sanarme, curar mi alma, sanar el corazón y algo que hice y no funciona bien. La imagen bíblica que mejor los expresa, en su vínculo profundo, es el episodio del perdón y de la curación del paralítico, donde el Señor Jesús se revela al mismo tiempo médico de las almas y los cuerpos (cf. Mc 2, 1-12; Mt 9, 1-8; Lc 5, 17-26).

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación brota directamente del misterio pascual. En efecto, la misma tarde de la Pascua el Señor se aparece a los discípulos, encerrados en el cenáculo, y, tras dirigirles el saludo «Paz a vosotros», sopló sobre ellos y dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados» (Jn 20, 21-23). Este pasaje nos descubre la dinámica más profunda contenida en este sacramento. Ante todo, el hecho de que el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo, que nos llena de la purificación de misericordia y de gracia que brota incesantemente del corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado.

En segundo lugar, nos recuerda que sólo si nos dejamos reconciliar en el Señor Jesús con el Padre y con los hermanos podemos estar verdaderamente en la paz. Y esto lo hemos sentido todos en el corazón cuando vamos a confesarnos, con un peso en el alma, un poco de tristeza; y cuando recibimos el perdón de Jesús estamos en paz, con esa paz del alma tan bella que sólo Jesús puede dar, sólo Él.

Los efectos de este sacramento son:

- Cristo nos perdona los pecados mortales y veniales y la pena eterna.
- Se reduce la pena temporal del purgatorio
- Somos fortalecidos para la lucha cristiana
- Nos reconciliamos con la Iglesia, que es Cuerpo Místico de Cristo.

Cinco pasos para una buena confesión:

1. Examen de conciencia.
2. Arrepentimiento sincero.
3. Propósito de no volver a pecar.
4. Confesión de los pecados al sacerdote.
5. Cumplimiento de la penitencia.

Conclusión: El sacramento de la penitencia es un maravilloso don de la Iglesia Católica que permite a los fieles experimentar el amor y la misericordia de Dios de manera tangible. Al participar en este sacramento con un corazón sincero, los creyentes pueden encontrar la paz, la fortaleza y la renovación espiritual necesarias para vivir una vida santa y plena. (Fuente: Redacción Iglesia en Salida)

6. Diálogo – compartir

- ¿Por qué es importante el Sacramento del perdón?
- ¿Podrías explicar lo que son los pecados de omisión?
- ¿Qué beneficios trae confesarte frecuentemente?
- ¿Qué sucede si pasa mucho tiempo sin confesarse?
- ¿Qué creen que significa examen de conciencia?, y ¿por qué debemos examinar nuestra conciencia?

7. Compromisos-propósito: Procuraré acercarme frecuentemente a este Sacramento de misericordia.

8. Oración final

Señor, quiero recibir el sacramento de la penitencia. Bajo tu mirada, voy a examinar mi conciencia. Dame tu luz para ver mis pecados, tu gracia para que me acerque con toda confianza al sacerdote que es tu representante.

Ayúdame a conocer bien mis pecados, y a encontrar en lo posible la causa. Haz que los deteste sinceramente y me corrija. Virgen María, concédeme ser sincero en mi confesión y renacer a la gracia de una manera más generosa y entusiasta. Amén

B) EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

En tiempos en los que la eutanasia se presenta como la “solución” a la vejez y al dolor, hace falta una catequesis profunda de este sacramento olvidado, y la Iglesia tiene el deber de recordar que hay otra opción: la gracia de Dios. Pero para que esta gracia llegue a los fieles, es necesario predicarla, enseñarla y administrarla. La Unción de los Enfermos es un sacramento olvidado, pero en una sociedad envejecida, se convierte en más necesario que nunca.

Iluminación: *«¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y le unjan con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo aliviará, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados»* (St 5, 14-15).

Testimonios y Reflexiones de Santos y Papas

- **Las Palabras de San Camilo de Lelis:** San Camilo de Lelis, patrón de los enfermos y de los hospitales, solía decir que «el amor cura todo dolor». A través del sacramento de la unción, el amor de Dios se manifiesta de manera tangible, proporcionando alivio espiritual y emocional.
- **Reflexiones del Papa Benedicto XVI:** El Papa Benedicto XVI destacó que «la unción de los enfermos nos recuerda que en el sufrimiento nunca estamos solos; Cristo está con nosotros». Este recordatorio es una fuente de consuelo inestimable para aquellos que enfrentan enfermedades graves.

5. Desarrollo del tema

Jesús no permanece indiferente ante la enfermedad. Los Evangelios muestran la predilección y el cuidado de Jesús por los enfermos. La ve en la enfermedad el mal consecuencia del pecado; por eso, les transmite a los Apóstoles el poder de echar demonios y curar enfermedades para que el hombre pueda ser fortalecido y auxiliado por la fuerza del Espíritu Santo.

Es el Sacramento por el cual, la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor Jesús, para que les alivie el alma y el cuerpo del cristiano gravemente enfermo. Tiene el efecto de curar la enfermedad si es para el bien del enfermo, o preparar para el encuentro definitivo con el Señor.

Actualmente, la Unción de los Enfermos es, sin duda, el más marginado de

todos. Para muchos, sigue siendo “la extremaunción”, ese último gesto antes de la muerte, un sacramento reservado para cuando el enfermo ya está agonizando. Pero esta visión es errónea y refleja una deficiencia catequética grave.

El Catecismo de la Iglesia Católica es claro: este sacramento no es solo para los moribundos. Es un don de Dios para aquellos que enfrentan una enfermedad grave o el peso de la vejez. La Unción tiene un doble efecto: la sanación espiritual y, si Dios lo quiere, la curación física. No es magia ni un último recurso desesperado, sino un auxilio sobrenatural para afrontar el sufrimiento con gracia.

Como ya hemos visto, la misericordia de Jesús está presente en nuestra vida y en cada una de sus etapas, también en la hora de la enfermedad y de la muerte. ¡Él nunca nos deja solos! Para ello puso a nuestra disposición el Sacramento de la unción de los enfermos.

Con el sacramento de la unción Jesús nos enseña que el dolor tiene sentido. Él se lo dio, al asumir libremente el dolor de su Pasión y Muerte en Cruz, como una forma de demostrarnos su amor infinito y con él ganar nuestra salvación. Con la unción de los enfermos, nuestros dolores se unen a los dolores de Jesús en la Cruz, así nosotros también podemos ayudar a la salvación del mundo con nuestro granito de arena.

¿QUIÉN RECIBE Y QUIÉN ADMINISTRA ESTE SACRAMENTO?

En caso de grave enfermedad.

- La Unción de los enfermos "no es un sacramento sólo para aquellos que están a punto de morir. Por eso, se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez". (CIC 1514).
- Si un enfermo que recibió la unción recupera la salud, puede, en caso de nueva enfermedad grave, recibir de nuevo este sacramento.
- Antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada (CIC 1515).

"...llame a los presbíteros de la Iglesia"

- Sólo los obispos y sacerdotes son ministros de la Unción de los enfermos...Los fieles deben animar a los enfermos a llamar al

sacerdote para recibir este sacramento. Y que los enfermos se preparen para recibirlo en buenas disposiciones (CIC 1516).

EFFECTOS DE LA CELEBRACIÓN DE ESTE SACRAMENTO

- La unión del enfermo a la Pasión de Cristo, para su bien y el de toda la Iglesia;
- El consuelo, la paz y el ánimo para soportar cristianamente los sufrimientos de la enfermedad o de la vejez;
- El perdón de los pecados si el enfermo no ha podido obtenerlo por el sacramento de la Penitencia;
- El restablecimiento de la salud corporal, si conviene a la salud espiritual;
- La preparación para el paso a la vida eterna. (CIC 1532).

NECESIDAD DEL SACRAMENTO:

Este sacramento se administra a los creyentes que por enfermedad o edad avanzada vean en peligro su vida.

La Iglesia recomienda que este sacramento se administre cuando el enfermo esté en plena lucidez de sus sentidos: Así podrá unirse a Jesucristo en su pasión y esperar el gozo de la resurrección.

Las familias tienen la obligación de fe de procurar que el enfermo reciba este Sacramento. Por tanto, está mal avisar a la última hora al Sacerdote, cuando el enfermo ha perdido los sentidos o ya está muerto.

Solo el Obispo o el Sacerdote son los ministros que administran este Sacramento y su presencia junto al enfermo es signo de que Cristo allí este presente.

Este Sacramento se administra a los enfermos, ungiéndoles en la frente y en las manos con aceite de oliva debidamente bendecido y pronunciando esta oración: *“Por esta santa unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracias del Espíritu Santo, para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad”.*

EL VIÁTICO, ÚLTIMO SACRAMENTO DEL CRISTIANO

A los que van a dejar esta vida, la Iglesia ofrece, además de la Unción de los enfermos, la Eucaristía como viático. Recibida en este momento del paso hacia el Padre, la Comunión del Cuerpo y la Sangre de Cristo tiene una significación y

una importancia particulares. Es semilla de vida eterna y poder de resurrección, según las palabras del Señor: "El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día" (Jn 6,54). (CIC 1524).

Conclusión: Un Sacramento de Amor y Esperanza. El sacramento de la unción de los enfermos es mucho más que un simple rito religioso. Es una expresión profunda del amor y la misericordia de Dios, un canal de gracia que ofrece efectos espirituales y emocionales significativos. Al unirnos más profundamente con Cristo, recibir el perdón de los pecados, y encontrar fortaleza y esperanza, este sacramento transforma la experiencia del sufrimiento en un camino de crecimiento espiritual. Te invitamos a reflexionar sobre estos beneficios y considerar el papel de este sacramento en tu vida o en la de tus seres queridos. (Fuente: Redacción Iglesia en Salida)

6. Diálogo – compartir

- ¿Cómo trató Jesús a los enfermos? ¿Y de qué sana Jesús?
- ¿Qué es la Unción de los enfermos? ¿Qué promesas hay para los "Ungidos"?
- ¿Cómo practicó la Iglesia este mandato de Jesús después de Pentecostés?
- ¿Cómo se administra este sacramento? ¿A quién se administra la Santa Unción?
- ¿Qué efectos produce este sacramento en quien lo recibe?
- ¿Cuándo hay que llamar al sacerdote para la Unción del enfermo?
- ¿Si, el enfermo está inconsciente, puede recibir este sacramento?
- ¿Puede repetirse este sacramento?

7. Compromisos-propósito: Haré todo el esfuerzo posible para ver el rostro de Dios en el prójimo y procuraré acercar a este sacramento a los que lo necesitan.

8. Oración final

Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y aguantar nuestros dolores; te pedimos por N. que está enfermo; Tú que lo has redimido, aviva en él la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y su alma. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

LOS NOVÍSIMO O POSTREMERIAS

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Descubrir en los novísimos el fin último del hombre

3. Experiencias de vida: SANTA BERNARDETTE: “TENGO SED”

La niña vidente de Lourdes, a quien la Virgen María se le apareció en los Pirineos franceses murió a los 35 años de edad, tras abrazar la vida religiosa y ser parte de la comunidad de las Hermanas de la Caridad de Nevers.

“El martes de Pascua, Bernadette estaba muy enferma, así que el capellán sugirió que se preparara para hacer el sacrificio de su vida. '¿Qué sacrificio?', preguntó Bernadette, 'no es ningún sacrificio abandonar esta pobre vida, en la que hay tantas dificultades para pertenecer a Dios'. El miércoles de Pascua, solicitó que su crucifijo le fuera atado, en caso de que sus débiles dedos no pudieran sostenerlo. Miró la estatua de Nuestra Santísima Señora y dijo: 'la he visto. Qué bella es y qué prisa tengo por ir a verla'. La hermana Nathalie Portat entró a las tres de la tarde aproximadamente y Bernadette pidió: 'ayúdame a dar gracias hasta el final'. Tomando el crucifijo, rezó: 'Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi fuerza'. La hermana Nathalie empezó el Ave María. Bernadette respondió claramente: 'Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, pobre pecadora, pobre pecadora'. Ahora era la hora de su muerte y, como Jesús en la cruz, dijo: 'tengo sed'. Las hermanas trajeron agua. Bernadette hizo la señal de la cruz por última vez como su Señora le había enseñado en la gruta. Dio un pequeño sorbo de agua en silencio. Inclino la cabeza tranquilamente y suavemente rindió su alma” (Fragmento de “My Name Is Bernadette”).

Su cuerpo permanece incorrupto en Nevers, Francia.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación:

“Y oí una voz fuerte desde el trono que decía: He aquí, la morada de Dios está con el hombre. Morará con ellos, y serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará toda lágrima de los ojos de ellos, y la muerte no será más, ni habrá más luto, ni llanto, ni dolor, porque las cosas anteriores han pasado” (Apocalipsis 21, 3-4) O esta otra: «Piensa en tus postrimerias y no pecarás» (Eclo 7, 40)

5. Desarrollo del tema

Los Novísimos es un tema que pocos conocen. Casi nadie quiere oír hablar de ellos, pero, el pensar en ellos será: la salvación eterna de cada uno.

¿QUÉ SON LOS NOVÍSIMOS?

En la Biblia se llaman Novísimos a las cosas que sucederán al hombre al final de su vida, la muerte, el juicio, el destino eterno: el cielo o el infierno. La Iglesia los hace presentes de modo especial durante el mes de noviembre. A través de la liturgia, se invita a los cristianos a meditar sobre estas realidades.

1. ¿Qué hay después de la muerte? ¿Dios juzga a cada persona por su vida?

El Catecismo de la Iglesia católica enseña que «la muerte pone fin a la vida del hombre como tiempo abierto a la aceptación o rechazo de la gracia divina manifestada en Cristo» «Cada hombre, después de morir, recibe en su alma inmortal su retribución eterna en un juicio particular que refiere su vida a Cristo, bien a través de la purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre». En este sentido, San Juan de la Cruz habla del juicio particular de cada como diciendo que «a la tarde, te examinarán en el amor». (Catecismo de la Iglesia Católica, 1021-1022).

2. ¿Quiénes van al cielo? ¿Cómo es el cielo?

El cielo es «el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha». San Pablo escribe: «Ni ojo vio, ni oído oyó, ni pasó por pensamiento de hombre las cosas que Dios ha preparado para los que le aman». (1Cor 2, 9).

Después del juicio particular, los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados van al cielo. Viven en Dios, lo ven tal cual es. Están para siempre con Cristo. Son para siempre semejantes a Dios, gozan de su felicidad, de su Bien, de la Verdad y de la Belleza de Dios.

Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con Ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama el cielo. Es Cristo quien, por su muerte y Resurrección, nos ha «abierto el cielo». Vivir en el cielo es «estar con Cristo» (cf. Jn 14, 3; Flp 1, 23; 1 Ts 4,17). Los que

llegan al cielo viven «en Él», aún más, encuentran allí su verdadera identidad. (Catecismo de la Iglesia católica, 1023-1026).

3. ¿Qué es el purgatorio? ¿Es para siempre?

Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo. La Iglesia llama purgatorio a esta purificación final de los elegidos, que es completamente distinta del castigo de los condenados.

Esta enseñanza se apoya también en la práctica de la oración por los difuntos, de la que ya habla la Escritura: «Por eso mandó [Judas Macabeo] hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado» (2 M 12, 46). Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico (cf. DS 856), para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos. Catecismo de la Iglesia católica, 1030-1032.

4. ¿Existe el infierno?

Significa permanecer separados de Él –de nuestro Creador y nuestro fin– para siempre por nuestra propia y libre elección. Este estado de autoexclusión definitiva de la comunión con Dios y con los bienaventurados es lo que se designa con la palabra infierno.

Morir en pecado mortal, sin estar arrepentidos ni acoger el amor misericordioso de Dios es elegir este fin para siempre.

La enseñanza de la Iglesia afirma la existencia del infierno y su eternidad. Las almas de los que mueren en estado de pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente después de la muerte y allí sufren las penas del infierno, «el fuego eterno». La pena principal del infierno consiste en la separación eterna de Dios en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Jesús habla con frecuencia de la gehenna y del fuego que nunca se apaga, reservado a los que, hasta el fin de su vida, rehúsan creer y convertirse, y donde se puede perder a la vez el alma y el cuerpo. La pena principal del infierno es «la

separación eterna de Dios, en quien únicamente puede tener el hombre la vida y la felicidad para las que ha sido creado y a las que aspira.

Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión:» Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; más ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran» (Mt 7, 13-14). (Catecismo de la Iglesia católica, 1033-1036).

5. ¿Cuándo será el juicio final? ¿En qué consistirá?

La resurrección de todos los muertos, «de los justos y de los pecadores» (Hch 24, 15), precederá al Juicio final. Esta será «la hora en que todos los que estén en los sepulcros oirán su voz [...] y los que hayan hecho el bien resucitarán para la vida, y los que hayan hecho el mal, para la condenación» (Jn 5, 28-29). Entonces, Cristo vendrá «en su gloria acompañado de todos sus ángeles [...] Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda [...] E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.» (Mt 25, 31. 32).

El Juicio final sucederá cuando vuelva Cristo glorioso. Sólo el Padre conoce el día y la hora en que tendrá lugar; sólo Él decidirá su advenimiento. Entonces Él pronunciará por medio de su Hijo Jesucristo, su palabra definitiva sobre toda la historia. Nosotros conoceremos el sentido último de toda la obra de la creación y de toda la economía de la salvación, y comprenderemos los caminos admirables por los que su Providencia habrá conducido todas las cosas a su fin último. El Juicio final revelará que la justicia de Dios triunfa de todas las injusticias cometidas por sus criaturas y que su amor es más fuerte que la muerte (cf. Ct 8, 6).

El mensaje del Juicio final llama a la conversión mientras Dios da a los hombres todavía «el tiempo favorable, el tiempo de salvación» (2 Co 6, 2). Inspira el santo temor de Dios. Compromete para la justicia del Reino de Dios. Anuncia la «bienaventurada esperanza» (Tt 2, 13) de la vuelta del Señor que «vendrá para ser glorificado en sus santos y admirado en todos los que hayan creído» (2 Ts 1, 10). Catecismo de la Iglesia católica, 1038-1041.

6. Al final de los tiempos Dios ha prometido cielo nuevo y una tierra nueva ¿Qué debemos esperar?

La Sagrada Escritura llama «cielos nuevos y tierra nueva» a esta renovación misteriosa que transformará la humanidad y el mundo (2 P 3, 13; cf. Ap 21, 1). Esta será la realización definitiva del designio de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1, 10).

Para el hombre esta consumación será la realización final de la unidad del género humano, querida por Dios desde la creación y de la que la Iglesia peregrina era «como el sacramento» (LG1). Los que estén unidos a Cristo formarán la comunidad de los rescatados, la Ciudad Santa de Dios. Ya no será herida por el pecado, las manchas, el amor propio, que destruyen o hieren la comunidad terrena de los hombres. La visión beatífica de Dios será la fuente inmensa de felicidad, de paz y de comunión mutua.

«Ignoramos el momento de la consumación de la tierra y de la humanidad, y no sabemos cómo se transformará el universo.

Ciertamente, la figura de este mundo, deformada por el pecado, pasa, pero se nos enseña que Dios ha preparado una nueva morada y una nueva tierra en la que habita la justicia y cuya bienaventuranza llenará y superará todos los deseos de paz que se levantan en los corazones de los hombres»(GS 39).

«No obstante, la espera de una tierra nueva no debe debilitar, sino más bien avivar la preocupación de cultivar esta tierra, donde crece aquel cuerpo de la nueva familia humana, que puede ofrecer ya un cierto esbozo del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente el progreso terreno del crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en la medida en que puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa mucho al Reino de Dios» (GS 39). (Catecismo de la Iglesia Católica, 1043-1049).

¿Por qué rezar por los difuntos?

En la Iglesia Católica el mes de noviembre, está iluminado de modo particular por el misterio de la comunión de los santos que se refiere a la unión y la ayuda mutua que podemos prestarnos los cristianos: quienes aún estamos en la tierra, los que ya seguros del cielo se purifican antes de presentarse ante Dios de los vestigios de pecado en el purgatorio y quienes interceden por nosotros delante de la Trinidad Santísima donde gozan ya para siempre. El cielo es el fin último y

la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha (Catecismo de la Iglesia Católica, 1024).

«Hasta que el Señor venga en su esplendor con todos sus ángeles y, destruida la muerte, tenga sometido todo, sus discípulos, unos peregrinan en la tierra; otros, ya difuntos, se purifican; mientras otros están glorificados, contemplando 'claramente a Dios mismo, uno y trino, tal cual es'».

Todos, sin embargo, aunque en grado y modo diversos, participamos en el mismo amor a Dios y al prójimo y cantamos en mismo himno de alabanza a nuestro Dios. (Catecismo, punto 954).

La Iglesia peregrina, perfectamente consciente de esta comunión de todo el Cuerpo místico de Jesucristo, desde los primeros tiempos del cristianismo honró con gran piedad el recuerdo de los difuntos y también ofreció por ellos oraciones 'pues es una idea santa y provechosa orar por los difuntos para que se vean libres de sus pecados' (Catecismo, punto 955).

Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo (Catecismo, punto 1030).

La Iglesia llama Purgatorio a esta purificación final de los elegidos que es completamente distinta del castigo de los condenados (Catecismo, punto 1031).

Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios. La Iglesia también recomienda las limosnas, las indulgencias y las obras de penitencia en favor de los difuntos.

San Ignacio de Antioquía escribe a los romanos: *"Para mí es mejor morir en Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra, Lo busco a Él, que ha muerto por nosotros; lo quiero a él, que ha resucitado por nosotros. Mi parto se aproxima [Dejarme recibir la luz pura; cuando llegue allí, seré un hombre]"*.

En conclusión, pensemos en los novísimos cada día: muerte, juicio, Cielo e infierno. Eso nos ayudará para nuestra salvación. En medio de los horrores y peligros que presenciamos en el mundo todo, volvámonos siempre, desde ahora, pero principalmente en el crucial momento en que seamos llamados a la eternidad.

6. Diálogo – compartir

- ¿Qué hay después de la muerte? ¿Qué es eso de la "Vida Eterna"?
- ¿Qué es el Juicio Final después de la Muerte?
- ¿Qué es "el Cielo"? ¿Qué es el "Infierno"? ¿Qué es el "Purgatorio"?
- ¿Qué es la "Resurrección de la Carne"?
- ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Qué es resucitar? ¿Quién resucitará?
¿Cómo resucitaremos? ¿Cuándo resucitaremos?

7. Compromisos-propósito: Viviré una vida coherente y santa para entrar en la vida eterna. Y siempre tendré presente esta frase: «*Piensa en tus postrimerías y no pecarás*» (Eclo 7, 40). También el conocimiento de estos temas debe movernos a vivir de una forma diferente, trabajando no solo para esta vida, sino también para la que viene. Para profundizar más en estos temas vamos a recurrir a las Escrituras, recuperando la práctica de la Lectio Divina, y haciéndola correctamente sobre las citas que os planteamos a continuación.

Mateo 7, 21-27 (La recta conducta)

Apocalipsis 3, 14-22 (A la Iglesia de Laodicea)

Sabiduría 5, 1-14 (Impíos y justos en el juicio)

Apocalipsis 7, 9-17 (La muchedumbre ante el trono)

Apocalipsis 20, 11-15 (Juicio final)

Apocalipsis 21, 1-8 (Cielo y tierra nuevos)

Lucas 21, 34-36 (Advertencia)

8. Oración final

Quiero morir en Ti para volver a nacer en tu reino glorioso y vivir eternamente en compañía de Tu Gracia. Espérame siempre, Dios amado, porque estaré contigo. Amén.



EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO CRISTIANO

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Descubrir que todo sufrimiento físico o espiritual, en sí mismo no es malo cuando se ofrece a Dios.

3. Experiencias de vida: SAN PABLO ENCONTRÓ EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO.

Saulo de Tarso nació en Tarso de Cilicia (4/15d. C.) y murió en Roma (64/68 d. C). Tras haber destacado como furibundo perseguidor de los primeros cristianos en su juventud, una milagrosa aparición de Jesús convirtió a San Pablo en el más ardiente Apóstol del cristianismo, que extendió con sus predicaciones más allá del pueblo judío, entre los gentiles: viajó como misionero por Grecia, Asia Menor, Siria y Palestina y escribió misivas (las *Epístolas*) a diversos pueblos del entorno mediterráneo.

En sus escritos manifiesta: «Suplo en mi carne —dice el apóstol, indicando el valor salvífico del sufrimiento— lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia». Estas palabras parecen encontrarse al final del largo camino por el que discurre el sufrimiento presente en la historia del hombre e iluminado por la palabra de Dios. Ellas tienen el valor casi de un descubrimiento definitivo que va acompañado de alegría; por ello el Apóstol escribe: «Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros». La alegría deriva del descubrimiento del sentido del sufrimiento; el Apóstol comunica el propio descubrimiento y goza por todos aquellos a quienes puede ayudar.

¿Es tal vez insuficiente la pasión de Cristo? ¿Quedó incompleta su obra? San Agustín de Hipona lo explica de forma genial cuando comenta que el Cristo total no es él solo, sino su cuerpo místico, que consta de Cristo como cabeza y nosotros como miembros. La obra de la redención quedó completa con la cabeza del cuerpo místico; pero en los miembros continúa realizándose y hasta el fin de los tiempos no quedará completa.

El valor infinito de la redención depende totalmente de Jesús; más su aplicación a los hombres depende en gran parte de nosotros.

Es la gran Eucaristía que comenzó en el calvario y no terminará hasta la consumación de los siglos. En ella constantemente se están incorporando

pequeñas ofrendas a la grande y principal, que es Cristo. Un puesto de honor en esta gran obra de la redención lo tienen los enfermos.

Jesús sufre en cada uno de ellos y va realizando su redención y la de todos aquellos que la necesitan. Reflexionemos acerca de los escritos de dos autores cristianos:

- Isabel de la Trinidad escribe: << *Ser para Cristo una humanidad suplementaria en la que pueda él renovar todo su misterio*>>.
- San Pío XII escribe: << *la vida toda del cristiano ha de ser una especie de sacrificio que en Cristo y con Cristo se ofrece en honor de Dios Padre para la salvación de los hombres*>>. << *El cristiano no es tan sólo un redimido, sino también un redentor*>>.

4. Iluminación: *“Estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros”* (Rom 8, 18)

5. Desarrollo del tema

¿Cómo puede el sufrimiento en la vida del cristiano ser considerado como un beneficio? Aunque pueda resultar difícil de entender en medio del dolor y la adversidad, el sufrimiento puede ser una herramienta poderosa para fortalecer nuestra fe, purificar nuestro carácter y acercarnos más a Dios. A través de las pruebas y tribulaciones, podemos encontrar consuelo en la promesa de que Dios trabaja todas las cosas para nuestro bien y su gloria.

SENTIDO DEL SUFRIMIENTO HUMANO

El sufrimiento es un estado que el hombre siempre ha querido evitar, pero parece que mientras más lo evita, más se sumerge en ese estado anímico, entonces, ¿qué sentido tiene evitarlo? Y si me permito sentirlo, ¿qué sentido podría encontrar en el dolor? O, ¿qué tanto dolor estamos dispuestos a sentir?

Viktor Frankl, en su libro “El hombre en busca de sentido” nos dice que todo le puede ser arrebatado al hombre, excepto una cosa, la libertad de elegir con qué actitud se enfrentará a cualquier situación. A pesar de que no puedas cambiar una situación que te produzca dolor, sí puedes elegir la actitud con la que afrontes ese sufrimiento, y esa actitud estará ligada a un sentido, es decir, a un “para qué”. Si tenemos un para qué podremos enfrentar cualquier circunstancia.

Sin embargo, encontrar este sentido es mucho más difícil de lo que aparenta, puesto que muchas veces el dolor nos hace sentir vulnerables y percibimos que

la situación nos supera, nos sentimos anestesiados, sin energía para salir adelante. Es por eso que el sentido deberá ser aún más grande y más profundo que el dolor mismo, un sentido que nos permita pasar a través de éste y soportar, pero sobre todo aceptar, todo lo que el dolor conlleva, sabiendo y teniendo en cuenta que ese dolor será un aprendizaje que te permitirá avanzar sólo a través del sentido.

El sentido no es simplemente una meta, sino un camino que le da dirección y propósito a tu vida, por esa razón, el sentido del sufrimiento le da dirección y propósito al sufrimiento mismo, se trata de una genuina aceptación del dolor, lo que se ve reflejado en la actitud que tomamos ante el sufrimiento. De acuerdo con Viktor Frankl el sufrimiento deja de ser sufrimiento cuando se le encuentra un sentido, y en muchas ocasiones este sentido puede ser el sacrificio.

Cada persona enfrenta el dolor a su manera, con las herramientas que haya adquirido durante su crecimiento, pero sin importar la forma en la que enfrentemos este dolor, siempre hay un propósito más allá del sufrimiento, un para qué, que nos mantiene de pie, pero para encontrar y reconocer ese propósito, primero debemos aceptar el dolor y vivirlo con amor, sabiendo que el sentido que le damos a nuestra existencia es más fuerte que cualquier cosa que se nos pueda presentar. (Autora: Emma Urtiz)

“El sufrimiento es algo todavía más amplio que la enfermedad, más complejo y a la vez aún más profundamente enraizado en la humanidad misma. Tenemos que distinguir estas dos palabras «sufrimiento» y «dolor», el sufrimiento físico se da cuando de cualquier manera «duele el cuerpo», mientras que el sufrimiento moral es «dolor del alma». Se trata, en efecto, del dolor de tipo espiritual, y no sólo de la dimensión «psíquica» del dolor que acompaña tanto el sufrimiento moral como el físico. La extensión y la multiformidad del sufrimiento moral no son ciertamente menores que las del físico; pero a la vez aquél aparece como menos identificado y menos alcanzable por la terapéutica” (Juan Pablo II, 1984: SD 5).

ENCONTRAR SENTIDO AL SUFRIMIENTO DESDE LA FE

El sufrimiento es una experiencia universal que todos enfrentamos en algún momento de la vida. Puede surgir por diversas razones: enfermedad, pérdida de un ser querido, conflictos personales o incluso circunstancias fuera de nuestro control. Sin embargo, desde una perspectiva cristiana, el sufrimiento no es un obstáculo insalvable, sino una oportunidad para crecer en fe, esperanza y

caridad. A través de la reflexión teológica y los testimonios personales, descubrimos que el dolor puede convertirse en una fuente de transformación interior y una ocasión para encontrarnos con Dios.

1. El misterio del sufrimiento en la fe cristiana

En el corazón de la doctrina católica se encuentra el misterio de la cruz. Desde el pecado original, el sufrimiento forma parte de la condición humana. Pero no queda sin sentido: Jesús, al asumir el dolor y la muerte, los transformó en instrumentos de salvación. Él mismo declaró: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16, 24).

La cruz nos enseña que el sufrimiento, lejos de ser un castigo, puede convertirse en un camino hacia la redención. En su carta apostólica *Salvifici Doloris*, San Juan Pablo II profundiza en esta idea: “El sufrimiento está presente en el mundo para suscitar amor, para hacer nacer obras de amor hacia el prójimo”. Este enfoque invita a ver el dolor como una posibilidad de abrirnos al amor de Dios y de los demás.

2. La dimensión redentora del dolor

Uno de los aspectos más consoladores de la fe católica es la posibilidad de ofrecer nuestro sufrimiento a Dios, uniéndolo al sacrificio de Cristo. Este acto de amor nos permite participar en su obra redentora, dándole un sentido profundo a nuestras pruebas.

La Virgen María es un modelo perfecto en este sentido. Como Madre Dolorosa, estuvo al pie de la cruz compartiendo el sufrimiento de su Hijo. Su actitud de entrega y confianza total en Dios nos inspira a vivir nuestras pruebas con fortaleza y esperanza.

3. Testimonios que iluminan

Los santos son ejemplos vivos de cómo encontrar sentido al sufrimiento. Santa Teresa de Lisieux, conocida como “la pequeña flor”, transformó sus dolencias físicas y espirituales en una ofrenda de amor. En su autobiografía, *Historia de un alma*, escribe: “*Sólo en el cielo comprenderemos cuánto debemos a los sufrimientos. Entonces nos sorprenderemos al ver que aquello que considerábamos una pérdida fue, en realidad, una ganancia inmensa*”.

San Pío de Pietrelcina, quien llevó las llagas de Cristo en su cuerpo, también

afirmó que el dolor aceptado con amor puede ser una fuente de bendición para el alma y para el mundo entero. Estos testimonios nos invitan a mirar más allá de nuestras circunstancias inmediatas y confiar en el plan divino.

4. Claves para afrontar el sufrimiento desde la fe

Para vivir el sufrimiento de manera positiva y constructiva, es fundamental adoptar ciertas actitudes y prácticas:

La oración y los sacramentos: En la oración encontramos consuelo y fortaleza. La Eucaristía y la reconciliación, en particular, nos ayudan a experimentar la cercanía de Cristo en nuestras pruebas.

La confianza en Dios: Creer que Él puede sacar bien del mal es un acto de fe que nos libera del desánimo. Como dice Romanos 8, 28: “Sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman”.

La comunidad: No estamos llamados a sufrir en soledad. La Iglesia, como cuerpo de Cristo, está para apoyarnos y consolarnos en los momentos difíciles. Compartir nuestras luchas con otros nos ayuda a llevar la carga con más ligereza.

La mirada trascendente: Al enfocarnos en la vida eterna, el sufrimiento adquiere una nueva perspectiva. San Pablo lo expresa así: “Los padecimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria futura que se revelará en nosotros” (Rm 8, 18).

5. Un llamado a la esperanza

Aunque el sufrimiento es inevitable, la fe nos da razones para no desesperar. En Cristo encontramos la esperanza de que nuestras lágrimas serán transformadas en gozo. Esta esperanza no es una ilusión, sino una certeza que nace de la resurrección de Jesús, quien venció al pecado y a la muerte.

Cada uno de nosotros está llamado a descubrir cómo nuestras pruebas pueden convertirse en una oportunidad para amar más, confiar más y entregarnos más. Al final, el sufrimiento vivido con fe es un puente que nos acerca a Dios y a los demás, recordándonos que el amor tiene la última palabra.

Encontrar sentido al sufrimiento desde la fe no significa evitar el dolor o negar su realidad, sino integrarlo en nuestra vida espiritual como un medio para crecer y santificarnos. Con la ayuda de Dios, el apoyo de la Iglesia y la inspiración de los

santos, podemos transformar el sufrimiento en una ocasión de esperanza, amor y redención. Al abrazar nuestras cruces con confianza, descubrimos que el dolor, aunque difícil, nunca es en vano. En él se oculta un tesoro de gracia y la promesa de una gloria eterna.

Conclusión: El sufrimiento, entonces, es un misterio, un misterio que se convierte en una invitación de Cristo a seguirle y a colaborar con El en la salvación del mundo y en el triunfo final de las fuerzas del Bien.

6. Diálogo – compartir

- ¿Cómo vivo los sufrimientos? ¿Me quejo o lo ofrezco?
- ¿Cómo puede redimir los dolores o sufrimientos que Dios me permite vivir?
- Escribe una experiencia personal en la que atravesaste por un sufrimiento o dolor grande ¿Cómo lo superaste?
- ¿Cuáles son los cinco modos incorrectos de hacer frente a las pruebas?

7. Compromisos-propósito: Frente algún sufrimiento o dolor, me mostraré alegre y sonreiré a mi alrededor sobre todo en medio de mi familia.

8. Oración final

Oh mi Jesús, dame fuerza para soportar los sufrimientos y para que mi boca no se tuerza cuando bebo el cáliz de la amargura. Ayúdame tú mismo para que mi sacrificio te sea agradable: que no lo profane mi amor propio. Que te alabe, oh Señor, todo lo que hay dentro de mí: la miseria y la fuerza. (Santa Faustina Kowalska)



Tema 07:
EL SENTIDO DE LA MUERTE CRISTIANA

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Entender el verdadero sentido de la muerte cristiana.

3. Experiencias de vida: SAN JUAN PABLO II

San Juan Pablo II experimentó numerosos momentos de sufrimiento, dolor y enfermedad a lo largo de su vida. A los nueve años fallece su madre y tres años más tarde su hermano Edmundo. Estas pérdidas tempranas dejaron una profunda huella en su vida espiritual y fortalecieron su fe, llevándolo a buscar consuelo en Dios.

Durante la ocupación nazi de Polonia, Karol enfrentó situaciones extremadamente difíciles. Ha sido testigo del sufrimiento de millones de personas bajo el régimen nazi, incluidos los judíos polacos, muchos de los cuales fueron asesinados en el Holocausto. Esta experiencia lo marcó profundamente y lo llevó a defender siempre la dignidad humana.

El 13 de mayo de 1981, Juan Pablo II sufrió un atentado en la Plaza de San Pedro, perpetrado por Mehmet Ali Agca, un turco vinculado a grupos extremistas. Fue gravemente herido por disparos en el abdomen y la mano izquierda.

Durante la cirugía de emergencia, estuvo al borde de la muerte, pero logró sobrevivir gracias a la rápida intervención médica.

En lugar de guardar resentimiento, el papa visitó a su agresor en prisión en 1983 y lo perdonó públicamente, demostrando su compromiso con el perdón y la reconciliación.

En sus últimos años, su deterioro físico fue evidente para el mundo entero. Su capacidad para hablar se redujo considerablemente, pero su presencia seguía siendo un testimonio poderoso de fe y resistencia.

Durante este tiempo, abrazó su sufrimiento como una forma de unirse a Cristo en la cruz. Vio su enfermedad como una oportunidad para ofrecerse a Dios y compartir el sufrimiento de tantas personas en el mundo.

Juan Pablo II falleció el 2 de abril de 2005, tras una larga agonía. Sus últimos

días fueron seguidos por millones de personas en todo el mundo, quienes rezaron por él y lo acompañaron en su partida.

Su actitud frente al sufrimiento fue un ejemplo para muchos. En lugar de ocultarlo, lo vivió con dignidad y fe, enseñando que el dolor puede tener un sentido redentor cuando se ofrece a Dios.

Juan Pablo II escribió sobre el significado del sufrimiento humano en su encíclica "Salvifici Doloris" (Sobre el sentido cristiano del sufrimiento humano). En ella, explica que el sufrimiento, aunque difícil, puede ser una oportunidad para crecer espiritualmente y unirse a Cristo en su sacrificio redentor.

Su propia vida reflejó esta enseñanza: nunca permitió que el sufrimiento lo alejara de su misión. Por el contrario, lo convirtió en un testimonio vivo de esperanza, fe y amor.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación: *"Porque para mí la vida es Cristo, y la muerte ganancia. Pero si viviendo en este cuerpo puedo seguir trabajando para bien de la causa del Señor, entonces no sé qué escoger. Me es difícil decidirme por una de las dos cosas: por un lado, quisiera morir para ir a estar con Cristo, pues eso sería mucho mejor para mí; pero por otro lado, es más necesario por causa de ustedes que siga viviendo."* (Filipenses 1, 21-24).

5. Desarrollo del tema

La concepción antropológica característicamente cristiana ofrece una concreta manera de entender el sentido de la muerte. Como en la antropología cristiana el cuerpo no es una cárcel, de la que el encarcelado desea huir, ni un vestido, que se puede quitar fácilmente, la muerte considerada naturalmente no es algo deseable para ningún hombre ni un acontecimiento que el hombre pueda abrazar con ánimo tranquilo sin superar previamente la repugnancia natural. Nadie debe avergonzarse de los sentimientos de natural repulsa que experimenta ante la muerte, ya que el mismo Señor quiso padecerlos antes de su muerte y Pablo testifica haberlos tenido: «no queremos desvestirnos, sino revestirnos» (2 Cor 5, 4). La muerte escinde al hombre intrínsecamente. Más aún, porque la persona humana no es solamente el alma, sino el alma y el cuerpo esencialmente unidos, la muerte afecta a la persona.

El cristiano ante la muerte

De lo único que tenemos certeza es que algún día moriremos. Es cuestión de experiencia. La realidad de la muerte está presente en nuestra vida cada día, cada momento. Es nuestro compañero inseparable en el camino en la vida terrena.

Al final, de una manera u otra, **TODOS MORIREMOS**. Nadie absolutamente escapará de la muerte. Es la realidad más irrefutable del mundo. Desde que somos concebidos en el vientre de nuestra madre, somos por definición, mortales. Nacer y morir es algo natural para el hombre. Sólo hay una cosa en nosotros que no muere, el alma, pues es inmortal.

“La Muerte es la compañera del amor, la que abre la puerta y nos permite llegar a Aquel que amamos”. (San Agustín)

“La Vida se nos ha dado para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo, la eternidad para poseerlo”.

La muerte, ¿tiene sentido?

¿Qué significa la muerte para los cristianos? A primera vista, puede parecer un evento lúgubre y triste, pero para aquellos que siguen a Jesucristo, la muerte tiene un significado más profundo. Para los creyentes, la muerte es el paso hacia la vida eterna junto a Dios, donde ya no habrá sufrimiento ni dolor. Es el momento en el que se alcanza la plenitud de la comunión con nuestro Creador, una promesa de esperanza y salvación que nos impulsa a vivir con fe y confianza en Su amor inquebrantable. La muerte, para los cristianos, es el umbral hacia una existencia eterna en la presencia del Señor.

Jesucristo no vino a suprimir la muerte sino a morir por nosotros. “Se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz” (Fil.2:8). El misterio de la Cruz nos enseña hasta qué punto el pecado es enemigo de la humanidad ya que se ensañó hasta en la humanidad santísima del Verbo Encarnado.

¿COMO RESUMEN EL CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA?

El Catecismo de la Iglesia Católica dedica a las realidades últimas (la muerte, el juicio, el cielo, el infierno , el purgatorio...). De ahí sacaremos motivos de esperanza y de optimismo, y un impulso nuevo para la pelea de cada jornada.

Con la muerte concluye el tiempo de realizar buenas obras y de merecer ante

Dios. Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario "dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor" (2 Co 5,8).

En esta "partida" (Flp 1,23) que es la muerte, el alma se separa del cuerpo. Se reunirá con su cuerpo el día de la resurrección de los muertos (cf. Credo del Pueblo de Dios, 28).

N° 1010: Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. "Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia" (Flp 1, 21). "Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con él, también viviremos con él" (2 Tm 2, 11). La novedad esencial de la muerte cristiana está ahí: por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente "muerto con Cristo", para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consume este "morir con Cristo" y perfecciona así nuestra incorporación a El en su acto redentor:

Para mí es mejor morir en Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a El, que ha muerto por nosotros; lo quiero a El, que ha resucitado por nosotros. Mi partida se aproxima ...Dejadme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre (San Ignacio de Antioquía, Rom. 6, 1-2).

N° 1011: En la muerte Dios llama al hombre hacia Sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo" (Flp 1, 23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo (cf. Lc 23, 46):

- *Mi deseo terreno ha desaparecido; ... hay en mí un agua viva que murmura y que dice desde dentro de mí "Ven al Padre"* (San Ignacio de Antioquía, Rom. 7, 2).
- *Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir* (Santa Teresa de Jesús, vida 1).
- *Yo no muero, entro en la vida* (Santa Teresa del Niño Jesús, verba).

N° 1012: La visión cristiana de la muerte (cf. 1 Ts 4, 13-14) se expresa de modo privilegiado en la liturgia de la Iglesia:

La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo.(MR, Prefacio de difuntos).

N° 1013: La muerte es el fin de la peregrinación terrenal del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrenal según

el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena" (LG 48), ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9, 27). No hay "reencarnación" después de la muerte.

Nº 1014: La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte ("De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor": antiguas Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Ave María), y a confiarnos a San José, Patrono de la buena muerte:

Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana? (Imitación de Cristo 1, 23, 1).

LECCIONES DE LA MUERTE

No solo la vida da sentido a la muerte, sino que también la muerte da sentido a la vida, son dos grandes realidades: la vida y la muerte. Ambas envueltas en el misterio. La muerte es también maestra de la vida.

LECCIONES DE LA MUERTE

La muerte es sabia maestra. Si aprendiéramos sus lecciones siempre obraríamos sabiamente.

- 1. Nos enseña la vanidad de las cosas del mundo. Junto a un cadáver, pasemos revista a lo que más estima el mundo: A) Belleza corporal ¿en qué para? Frescura, hermosura, juventud, se convierte en polvo, ceniza, gusano. B) ¿Podréis distinguir el cadáver de un necio del de un gran sabio? C) ¡Riquezas! Aquí se han de quedar. D) Se disipan como el humo los honores. E) Placeres, amigos ¡qué pronto se olvidan los muertos!*
- 2. Nos enseña la falsedad de los principios que rigen al mundo. A) «Hay que gozar de la vida, porque no se repite». Pero la vamos a perder el día menos pensado y tendremos que dar rigurosa cuenta de su empleo a Dios. La muerte tampoco se repite y de ella depende la eternidad. B) «Hay que ser como todos y no singularizarse». Y... morir como todos. Y condenarse como tantos ¡Qué necedad! C) «Lo importante es morir bien, acabar en gracia de Dios». Lo importante es cumplir nuestro fin, dar gloria a Dios en la vida y en la muerte, y lo cierto es que quién mal vive, de ordinario muere mal. Como es*

la vida es su fin.

3. *«Nos enseña y pone en evidencia la locura de los mundanos». Vivir como si no hubieran de morir. Imitación de Cristo: «Bienaventurado quién tiene siempre ante sus ojos la hora de la muerte y diariamente se dispone a morir». San Ignacio de Loyola: «Que sienta el desorden de mis operaciones, para que aborreciendo me entienda y ordene, y conociendo del mundo para que aborreciendo aparte de mí las cosas mundanas y vanas».*

¡Virgen María! Tú eres Madre de Dios y Madre mía, no permitas que yo tu hijo sea condenado por tu Hijo Jesús. ¡Muestra que eres mi Madre! Jesús, que cuando llegue el trance de mi muerte, tu Madre Santísima me alcance la palma de la victoria. Eternamente feliz.

LAMUERTE ENTRÓ EN EL MUNDO

La muerte entró en el mundo a causa del pecado del primer hombre. Dios dijo a Adán: «Del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás» (Gen 2, 17). Adán y Eva desobedecieron y Dios dijo al hombre: «Comerás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado, ya que eres polvo y al polvo volverás» (Gen 3, 19).

«Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado» (Rm 5, 12).

SENTIDO CRISTIANO DELAMUERTE

La Iglesia exhorta a los cristianos a que nos preparemos para la hora de nuestra muerte, pidiendo a la Madre de Dios, continuamente, que interceda por nosotros: «en la hora de nuestra muerte» (Avemaría), y poniendo nuestra confianza en San José, patrono de la buena muerte.

Gracias a Cristo, la muerte del cristiano tiene un sentido hermoso: «Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia» (Flp 1, 21). «Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con Él, también viviremos con Él» (2ª Tm 2, 11).

En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de San Pablo: «Deseo partir y estar con Cristo» (Flp 1, 23).

MORIR EN GRACIA DE DIOS ES VIVIR ETERNAMENTE FELICES EN EL CIELO

«¡Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir!» (Santa Teresa de Jesús).

«¡Yo no muero, entro en la vida!» (Santa Teresita del Niño Jesús).

«¡Cuán dulce es morir después de haber tenido en vida verdadera devoción al Corazón del que nos ha de juzgar!» (Santa Margarita María).

«¡Qué consuelo siente mi alma al pensar en la muerte! ¡Veré a mi Dios cuando muera!» (Santa María Micaela).

«¡Qué suave y dulce es la muerte para las almas que le han amado sólo a Él!» (Santa Isabel de la Trinidad). (Padre Manuel Martínez Cano)

Conclusión: El cristiano, desde que Cristo venció la muerte y nos dio nueva vida el cristiano mira a la muerte con una gran esperanza. Pues, “*La muerte ha sido devorada por la victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón?*” (1 Corintios 15,54-55)

San Pablo afirma algo audaz: la muerte no nos derrota, la muerte no es el fin. La muerte de Cristo ha traído la resurrección; por medio de la gracia de Dios, podemos alcanzar la vida eterna. La muerte, una consecuencia del pecado, ha sido vencida por el sacrificio y el triunfo de Cristo. San Pablo anima a los corintios a darle a la muerte el lugar que le corresponde. Es decir, no debemos tomar la muerte a la ligera. Estar conscientes de que nuestra vida terrenal es temporal, debe motivarnos a evitar el pecado y prepararnos para nuestro juicio final. Al enfocarnos en la vida eterna, podemos vivir sin miedo a la muerte ni a la vida.

6. Diálogo – compartir

- ¿Cómo entendemos los católicos la muerte?
- ¿Cómo entiende la sociedad de hoy la muerte? ¿Qué es la eutanasia?
- ¿Tienes miedo a la muerte? ¿Por qué?
- ¿Qué experiencias tienes de la muerte de otras personas?
- ¿Te fías tú de Jesús y de lo que Jesús dijo sobre la muerte, de su propia muerte y de la nuestra?
- ¿Por qué existe la muerte? ¿Por qué tenemos que morir?
- ¿Crees que el pecado produce "muerte" en distintos aspectos de la vida?
- ¿Produce el pecado muerte física? ¿En qué casos? ¿Por qué?
- ¿Cómo afrontamos los católicos la muerte?

- Los católicos ¿Creemos en la re-encarnación?
- ¿Cómo cuidamos la liturgia de los difuntos?

7. Compromisos-propósito: Mi prepararé con una vida recta para morir en paz.

8. Oración final: La Iglesia Católica venera a San José por su cercanía al misterio de la muerte y su capacidad de ayudar a las almas a transitar ese momento con amor, fe y confianza en Dios. Podemos invocar con esta oración:

Oh San José, que dejaste esta vida en brazos de tu Hijo adoptivo Jesús, y de tu dulce Esposa María, socórreme, ¡oh Padre!, junto con María y Jesús, cuando la muerte marque el fin de mi vida; obténme la gracia (es lo único que pido) de morir también en los mismos brazos de Jesús y de María. ¡En vuestras manos, Jesús, María y José, encomiendo mi espíritu en la vida y en la muerte! Amén.



Tema 08:
EL VALOR DE LA ANCIANIDAD

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Reconocer y valorar la importancia de las personas mayores en nuestra sociedad y en la Iglesia.

3. Experiencias de vida: MONS. ENRIQUE PELACH Y LA M. CELINA DEL NIÑO JESÚS

Enrique Pélach y Feliú nacido en Anglés (Gerona, España), el 3 de octubre de 1917, llegó como Obispo a Abancay en 1968.

Como Obispo, sintió “compasión de la muchedumbre”, lo que le llevó “a fundar muchas obras sociales como el Asilo de Ancianos, ayudado por la Madre Celina, carmelita descalza. Él mismo recogió con su camioneta a los mendigos que dormían en la calle... Para la atención de los leprosos y de los enfermos más pobres creó el Centro Médico Santa Teresa; fundó hogares para estudiantes, postas médicas, etc.”

Asimismo, acercó a Dios a miles de hombres y mujeres de toda edad y de toda condición humana. Fue un alma limpia, transparente y noble que ardía en amor a Dios y a todos los hombres.

Sus restos están enterrados en la Catedral de Abancay.

MADRE CELINA DEL NIÑO JESÚS

Madre Celina nace en Ayacucho el 31 de octubre de 1928. Ingresa en el Monasterio del Carmelo a la edad de 19 años y profesa como religiosa en 1948. En 1964 se traslada a Abancay a fundar el nuevo monasterio.

Pero Madre Celina tiene otro proyecto: El Comedor de los Pobres. Como es religiosa de Clausura y siente vocación especial para esta obra, un Rescripto de la Santa Sede la autoriza salir al Externado.

Un día muy temprano llueve copiosamente. Madre Celina sale hacia el Mercado y ve en el parque "Micaela Bastidas" un pobre, tendido en el suelo. Nota que el hombre no tiene fuerzas para levantarse. Madre Celina -como puede- lo carga y lo lleva hasta la puerta del Monasterio. Pide agua caliente y lo asea en la misma portería, vistiéndolo con ropa limpia. Luego le acomoda con frazadas en una

caja de madera. El hombre está totalmente llagado y con heridas malolientes.

El amor de Madre Celina va en aumento. Reúne a los pobres que encuentra en sus salidas: en los parques y rincones de Abancay, donde duermen al sereno. Este esfuerzo titánico también lo comparte y lo vive Mons. Enrique. Por esa razón, él viaja a Lima y tramita con la Beneficencia Pública la donación, al menos de una parte del viejo Hospital de Abancay. Así nace el "Hogar de Ancianos". El 27 de Abril de 1973, se inaugura el "HOGAR DE ANCIANOS". Lo bendice el señor Nuncio Apostólico, Mons. Luigi Poggi.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación: *“Cuando corrijas a un anciano, no lo regañes; al contrario, aconséjalo como si fuera tu propio padre. Trata a las ancianas como a tu propia madre, a los jóvenes como a tus hermanos, y a las jóvenes como a tus hermanas, es decir, con todo respeto”* (1 Timoteo 5, 1-2).

5. Desarrollo del tema

En nuestra sociedad actual, muchas veces se da más importancia a la juventud y la belleza, dejando de lado el valor y la sabiduría que los ancianos pueden ofrecer. Sin embargo, los ancianos son una parte fundamental de nuestra sociedad y tienen mucho que aportar.

EL VALOR DE LOS ANCIANOS EN LA SOCIEDAD: SABIDURÍA Y EXPERIENCIA

La sabiduría de los ancianos

Los ancianos han vivido muchas experiencias y han pasado por situaciones que las generaciones más jóvenes no han tenido la oportunidad de experimentar. Debido a esto, los ancianos tienen una sabiduría que sólo se puede adquirir a través de los años. Esta sabiduría puede ser muy valiosa en situaciones difíciles o en momentos de toma de decisiones importantes.

La experiencia de los ancianos

Además de su sabiduría, los ancianos también tienen una gran experiencia en la vida. Han pasado por muchos momentos, tanto buenos como malos, y han aprendido de ellos. Esta experiencia puede ser muy útil para aquellos que están pasando por situaciones similares y pueden beneficiarse de los consejos y la orientación de alguien que ha estado allí antes.

Los ancianos como mentores

Debido a su sabiduría y experiencia, los ancianos pueden ser excelentes mentores para los jóvenes. Los jóvenes pueden aprender mucho de los ancianos, desde habilidades prácticas hasta lecciones de vida. Además, los ancianos pueden servir como modelos a seguir para los jóvenes y ayudarles a desarrollar valores y habilidades importantes.

Los ancianos como cuidadores

A medida que envejecen, muchos ancianos requieren cuidados especiales y atención. A menudo, son los miembros de la familia quienes asumen esta tarea, lo que puede ser un desafío. Sin embargo, el cuidado de los ancianos puede ser una oportunidad para fortalecer los lazos familiares y para que los jóvenes aprendan a ser responsables y a cuidar de los demás.

La discriminación de los ancianos

A pesar de su valor y contribución a la sociedad, los ancianos a menudo son discriminados o marginados. La edadismo, la discriminación basada en la edad, puede llevar a la exclusión social y a la falta de acceso a servicios y recursos importantes. Es importante reconocer el valor de los ancianos y tratarlos con el respeto y la dignidad que merecen.

Derechos del Anciano

Cada grupo humano tiene su propia Carta de Derechos reconocida por las Naciones Unidas. ¿Conoce usted alguna de esas Cartas que diga Carta de los Derechos del Anciano? Es posible que exista. Personalmente no la conozco. Me temo que, si existe, esté escrita en letra pequeña, como para que nadie la lea.

Sin embargo, los ancianos, como personas, y como ancianos tienen sus derechos como los puede tener el niño, la mujer o los hombres en general. Hasta nos atreveríamos a reclamar para ellos una declaración de derechos del anciano clara y explícita, tanto más que hoy que los hombres y mujeres de la tercera edad, digamos los mayores y los ancianos, están siendo una de las estructuras sociales más vulnerables. Es duro reconocerlo, pero las personas ancianas en una sociedad de producción y consumo están corriendo la suerte de las “cosas viejas” o “cosas en desuso”, terminan en ser arrinconadas como inservibles o inútiles. Las personas nunca pueden ser reducidas a cosas y tampoco deber caer en la condición de inutilidad.

Como quien ya se va sintiendo pertenecer más a esta categoría social de la vida, quisiera sugerir algunas de las cosas a las que estas personas tienen legítimo derecho.

- Todo anciano tiene derecho a envejecer con dignidad y, por tanto, a ser viejo, con todas las consecuencias.
- Todo anciano tiene derecho a un hogar, una familia en la que pueda sentir el calor humano de los suyos.
- Todo anciano tiene derecho a una vida digna sin las angustias económicas de día a día.
- Todo anciano tiene derecho a ser escuchado por los suyos y por la sociedad.
- Todo anciano tiene derecho a los cuidados de la salud tanto por parte de los suyos como por parte de la sociedad.
- Todo anciano tiene derecho a la atención espiritual propia de su edad.
- Todo anciano tiene derecho a ser aceptado como él es, incluso con los caprichos típicos de sus años.
- Todo anciano tiene derecho a que le dediquemos el tiempo necesario para hacerle más humana su existencia.
- Todo anciano tiene derecho a quejarse de sus malestares y de sus sufrimientos.
- Todo anciano tiene derecho a cierto esparcimiento que le ayude a evaporar sus propias tensiones.
- Todo anciano tiene derecho a morir con dignidad, sin que nosotros le prolonguemos artificialmente la vida y sin que se la acortemos por falsa misericordia. Es decir, tiene derecho a morir cuando le llegue el momento. Porque ese es su momento.

Conclusiones: Los ancianos son una parte fundamental de nuestra sociedad y tienen mucho que ofrecer. Su sabiduría y experiencia son invaluable y pueden ser una fuente de inspiración y orientación para las generaciones más jóvenes. Es importante reconocer su valor y tratarlos con el respeto y la dignidad que merecen.

También el valor de los ancianos en la iglesia es incalculable. No sólo son una fuente de sabiduría y experiencia, sino también guerreros de oración y mentores indispensables. Es nuestra responsabilidad como iglesia reconocer su valor, fomentar su participación activa y proporcionar el apoyo que necesitan.

6. Diálogo – compartir

- ¿Por qué es importante valorar a los ancianos en la sociedad?
- ¿Cómo pueden los ancianos contribuir a la sociedad?
- ¿Por qué a menudo se discrimina a los ancianos?
- ¿Cómo podemos combatir la discriminación de los ancianos?
- ¿Cómo pueden los jóvenes aprender de los ancianos?
- ¿Qué papel juegan los ancianos en la familia?
- ¿Por qué es importante cuidar de los ancianos?

7. Compromisos-propósito: Mi acercaré a los ancianos con una actitud de apertura para aprender de ellos.

8. Oración final

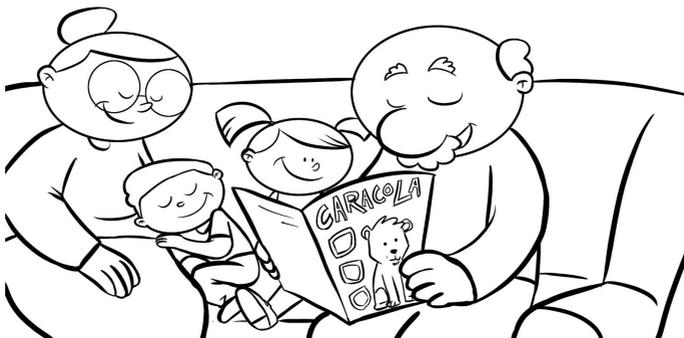
Amado Señor Nuestro, que por tu gran amor otorgaste a San Joaquín y a Santa Ana la gracia de engendrar a la Santísima Virgen.

Te pedimos por su intercesión que bendigas a todos los abuelos, especialmente a los que pasan grandes necesidades.

Te pedimos por su sabiduría alcance a las nuevas generaciones y sea fundamento para sus proyectos de vida.

Te pedimos que sean comprendidos en sus debilidades, asistidos en sus necesidades y respetados por sus familias y la Sociedad.

Te pedimos Jesús, nieto divino de Ana y Joaquín, que los abuelos puedan introducir a sus seres queridos en el mundo de la fe. Amén.



LOS ENFERMOS SON UN TESORO

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Velar por la salud física de quienes están enfermos, y también de su alma; procurando ayudarles con los medios humanos a nuestro alcance y, sobre todo, haciéndoles ver que ese dolor, si lo unen a los padecimientos de Cristo, se convierte en un bien de valor incalculable.

3. Experiencias de vida: PADRE PÍO DE PIETRELCINA

Francisco Forgione (San Pío de Pietrelcina) nació en el seno de una humilde y religiosa familia, el 25 de mayo de 1887. El Padre Pío nació en una pequeña aldea del Sur de Italia, llamada Pietrelcina, una pequeña villa en la provincia de Benevento, Italia. Sus padres, Grazio Forgione y María Giuseppa de Nunzio Forgione, ambos agricultores, encomendaron la protección de su recién nacido a San Francisco de Asís, por esta razón le bautizaron con el nombre de Francisco al día siguiente de su nacimiento.

La familia Forgione vivía en el sector más pobre de Pietrelcina. Francisco fue pobre, pero como él mismo diría más adelante, nunca careció de nada... Los valores eran diferentes en aquella época; un niño se consideraba dichoso si tenía lo básico para vivir. Fue un niño muy sensible y espiritual.

Padre Pío de Pietrelcina, al igual que el apóstol Pablo, puso en la cumbre de su vida y de su apostolado la Cruz de su Señor como su fuerza, su sabiduría y su gloria. Inflamado de amor hacia Jesucristo, se conformó a Él por medio de la inmolación de sí mismo por la salvación del mundo. En el seguimiento y la imitación de Cristo Crucificado fue tan generoso y perfecto que hubiera podido decir “con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 19). Derramó sin parar los tesoros de la gracia que Dios le había concedido con especial generosidad a través de su ministerio, sirviendo a los hombres y mujeres que se acercaban a él, cada vez más numerosos, y engendrado una inmensa multitud de hijos e hijas espirituales.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación: *“Ten piedad de mí, oh Señor, porque estoy angustiado; mis ojos están consumidos por el dolor; mi alma y mi cuerpo también. Porque mi vida se desgasta en dolor y mis años con suspiros; mi fuerza se acaba a causa de mi*

iniquidad, y mis huesos se consumen” (Salmo 31, 9-10)

5. Desarrollo del tema

Cuando hay amor el dolor se convierte en un tesoro en la tierra. Entonces uno tiene “vocación a la cruz” para recorrer abrazado a su dolor.

Dios no quiere nuestro dolor... ¿Para qué serviría? Pero nosotros sí lo necesitamos, porque es nuestra forma de amar, de estar vivos, de entregar el alma. ¿Cómo podríamos darla si no existiera el sacrificio?

IMITAR A CRISTO EN EL AMOR Y ATENCIÓN A LOS ENFERMOS.

Nuestro Señor mostró siempre su infinita compasión por los enfermos. Él mismo se reveló a los discípulos enviados por el Bautista llamando su atención sobre lo que estaban viendo y oyendo: los ciegos recobran la vista y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados⁵. En la parábola del banquete de bodas, los criados recibieron esta orden: salid a los caminos... y traed a los pobres, a los lisiados, a los ciegos, a los cojos.... Son innumerables los pasajes en los que Jesús se movió a compasión al contemplar el dolor y la enfermedad, y sanó a muchos como signo de la curación espiritual que obraba en las almas.

El Señor ha querido que sus discípulos le imitemos en una compasión eficaz hacia quienes sufren en la enfermedad y en todo dolor. «La Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador, pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades y pretende servir en ellos a Cristo»⁷. En los enfermos vemos al mismo Señor, que nos dice: lo que hicisteis por uno de estos, por mí lo hicisteis⁸. «El que ama al prójimo debe hacer tanto bien a su cuerpo como a su alma –escribe San Agustín–, y esto no consiste solo en acudir al médico, sino también en cuidar el alimento, la bebida, el vestido, la habitación y proteger el cuerpo contra todo lo que le pueda resultar molesto... Son misericordiosos los que ponen delicadeza y humanidad al proporcionar lo necesario para resistir males y dolores».

Entre las atenciones que podemos tener con los enfermos está: acompañarles, visitarles con la frecuencia oportuna, procurar que la enfermedad no les intranquilece, facilitarles el descanso y el cumplimiento de todas las prescripciones del médico, hacerles grato el tiempo que estemos con ellos, sin

que nunca se sientan solos, ayudarles a que ofrezcan y santifiquen el dolor, procurar que reciban los sacramentos. No olvidemos que son el «tesoro de la Iglesia», que pueden mucho delante de Dios y que el Señor les mira con particular predilección.

Valor redentor del dolor y de la enfermedad. Aprender a santificarlo.

Cuando el Señor nos haga gustar su Cruz a través del dolor y de la enfermedad, debemos considerarnos como hijos predilectos. Puede enviarnos el dolor físico u otros sufrimientos: humillaciones, fracasos, injurias, contradicciones en la propia familia... No debemos olvidar entonces que la obra redentora de Cristo se continúa a través de nosotros. Por muy poca cosa que podamos ser, nos convertimos en redentores con Él, y el dolor –que era inútil y dañoso– se convierte en alegría y en un tesoro. Y podremos decir con San Pablo: *Ahora me alegro de mis padecimientos por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia.* El Apóstol recuerda la lección del Maestro: por esto sigue sus pisadas, toma su cruz y continúa la labor de dar a conocer la doctrina de Cristo a todos los hombres.

Afirma el Papa Juan Pablo II que el dolor «no solo es útil a los demás, sino que realiza incluso un servicio insustituible. En el Cuerpo de Cristo (...) el sufrimiento, penetrado por el espíritu del sacrificio de Cristo, es el mediador insustituible y autor de los bienes indispensables para la salvación del mundo. El sufrimiento, más que cualquier otra cosa, es el que abre el camino a la gracia que transforma las almas. El sufrimiento, más que todo lo demás, hace presente en la historia de la humanidad la fuerza de la Redención».

Para aprovechar esta riqueza de gracias que, de una forma u otra, nos llegará, se requiere «una preparación remota, hecha cada día con un santo desapego de uno mismo, para que nos dispongamos a sobrellevar con garbo –si el Señor lo permite– la enfermedad o la desventura. Servíos ya de las ocasiones normales, de alguna privación, del dolor en sus pequeñas manifestaciones habituales, de la mortificación, y poned en ejercicio las virtudes cristianas».

El dolor, que ha separado a muchos de Dios porque no lo han visto a la luz de la fe, debe unirnos más a Él. Y debemos enseñar a los enfermos su valor redentor. Entonces llevarán con paz la enfermedad y las contradicciones que el Señor permita, y las amarán, porque habrán aprendido que también el dolor viene de un Padre que solo quiere el bien para sus hijos. (Publicado por Borja Cortés)

LA SALUD COMO TESORO Y COMO TAREA

También la salud es un tesoro con el cual podemos hacer tantas cosas: trabajar, estudiar, servir, rezar.

La salud es un tesoro frágil: basta un poco de viento, una comida defectuosa o un virus para que la enfermedad entre con fuerza en la propia vida.

Para proteger la salud, tomamos precauciones, pedimos ayuda, suplicamos a Dios que nos la conserve o la devuelva.

La salud, entonces, es también una tarea. Estamos llamados a protegerla en lo que respecta a nosotros y a quienes tenemos a nuestro lado.

Trabajar por la salud, ciertamente, no implica caer en una obsesión dañina que nos impida realizar obras buenas y correr algunos riesgos al ayudar a otros.

Tenemos salud no como un fin en sí mismo, sino como un medio para mejor disponer de nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro corazón para amar y servir.

¿Y qué ocurre cuando una enfermedad breve o una enfermedad que se hace crónica obstaculizan nuestros deseos de vivir para los demás?

En muchos casos, la enfermedad deja espacios para obras de servicio quizá pequeñas, pero no por ello menos valiosas.

Basta con pensar, con la tradición de la Iglesia, en lo que significa ofrecer los propios dolores, unidos a los de Cristo, para el bien de otros (cf. "Catecismo de la Iglesia Católica", nn. 1521-1522).

Como reza un himno de la liturgia de las horas en español, podemos pedirle a Dios fuerza para cuando nos llegue una enfermedad:

"Que, cuando llegue el dolor,
que yo sé que llegará,
no se me enturbie el amor,
ni se me nuble la paz".

Dios me concede un nuevo día. Con la salud recibida podré dedicarme a amar. Con los pequeños sufrimientos que lleguen me uniré más a Cristo y así colaboraré en la difusión de Su Amor en el mundo... (Autor: P. Fernando Pascual)

PALABRAS DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ SOBRE EL DOLOR

San Josemaría tuvo la capacidad de entender el sufrimiento y dolor ajenos debido a su propia experiencia personal. Y comprendía que la enfermedad es un tesoro para la Iglesia porque cada persona enferma participa en la Pasión de nuestro Señor en la Cruz.

- *El dolor, el dolor es una bendición de Dios. ¿Qué sería sin el dolor el mundo? Sería una pena. Un cuadro sin sombras es un cuadro sin cuadro. ¡Sólo con luces! No, no. Tiene que haber sombras. Y el dolor, llevado por amor, es algo muy sabroso, muy bueno. Todas las mamás lo saben, todas las esposas lo saben, todos los esposos lo saben—no van a ser ellas sólo—. Todos los papás lo saben, que el dolor es muy bueno.*
- *De modo que quererse librar del dolor, de la pobreza, de la miseria, es estupendo. Pero eso no es liberación. Liberación es lo otro, ¿eh? Liberación es llevar con alegría la pobreza, llevar con alegría el dolor, llevar con alegría la enfermedad, llevar con una sonrisa el ahogo de la tos.*

6. Diálogo – compartir

- ¿Puedo rechazar el dolor? ¿Puedo, acaso, fijar una distancia del dolor, eliminarlo?
- ¿La experiencia del dolor te mueve a buscar la ayuda de otras personas y a ofrecer, a la vez, tu asistencia?
- ¿La experiencia del dolor te enseña a prestar más atención a otras personas?
- ¿Por qué el dolor marca la diferencia entre una persona madura y equilibrada, que es capaz de enfrentar obstáculos y situaciones difíciles, y una persona que se deja llevar y absorber por sus propias emociones y sensaciones?

7. Compromisos-propósito: Visitaré a mensualmente a un enfermo para ofrecer mi consuelo y ayuda.

8. Oración final (San Josemaría Escrivá, Camino 208)

Bendito sea el dolor.

Amado sea el dolor.

Santificado sea el dolor.

¡Glorificado sea el dolor!

MISIONEROS Y PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Valorar el potencial evangelizador de los enfermos y así acercarnos a los que sufren con una actitud aprendizaje y apertura.

3. Experiencias de vida: VIDA DE MARGARITA GODET

La Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros, como todas las obras de Dios, tuvo un origen humilde, sin grandes pretensiones. Margarita Godet, nace en 1899 en Francia. La treceava hija de una familia campesina muy cristiana, tuvo a la edad de 10 años, un primer ataque de parálisis.

En 1922, a la edad de 23 años, realiza una peregrinación a Lourdes, donde tuvo una iluminación de Dios, testimoniada de la siguiente manera: “Yo entendí la belleza y la fecundidad del sacrificio”. Desde entonces, Margarita dedica toda su vida, a promover y comunicar a otros su convicción acerca del valor redentor del sufrimiento. Margarita tiene el valor de vivir la enfermedad en primera persona, respondiendo a Dios e invitando a otros a vivir la realidad de la enfermedad, como algo que no escapa al amor de Dios, para ayudar a los sacerdotes, misioneros y a toda la Iglesia.

Margarita muere a la edad de 33 años por una tuberculosis en el año 1932. Sin embargo, no muere la obra que ella había promovido. Ya en 1928, nace en Francia la Unión de Enfermos Misioneros, que pronto fue reconocida oficialmente por la Autoridad Eclesiástica. La Unión tenía como objetivo principal orientar las oraciones y los sufrimientos de los enfermos, que reservan un particular amor a Dios y a la salvación de todos, hacia tres fines: 1° La santificación de los Misioneros; 2° El aumento de las vocaciones misioneras y 3° La conversión de cuantos aún no conocen a Cristo.

“La enfermedad siempre será un misterio que nos empaña la vista y nos impide frecuentemente ver la ternura de Dios. Pero, en la enfermedad se manifiesta Dios, de una manera sorprendente y además dando sentido a la vida”.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación: *“No sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia,*

carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.” (Rom 5,3-5).

5. Desarrollo del tema

Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817 llama “Generar en los discípulos y misioneros enfermos y ancianos la esperanza de alcanzar el Reino de los Cielos y la vida eterna, poniendo su confianza en las promesas de Cristo y apoyándose no en sus propias fuerzas, sino en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo”.

Los enfermos: testigos de la redención

Tenemos experiencia de cómo algunos enfermos son realmente evangelizadores. Lo hemos visto y nos hemos quedado impactados por la vida y el testimonio que están ofreciendo en la enfermedad, extendiendo, como un bálsamo, luz, paz y serenidad a quienes le rodean, hablando con un amor infinito del Señor, para sorpresa de quienes le visitan y que, tal vez, esperarían palabras más amargas, de queja o reproche al Señor.

El enfermo evangeliza. El enfermo (santo) evangeliza dando testimonio de la fuerza del Señor en su debilidad, hablando palabras de fe, aceptando con paz el sufrimiento, orando y ofreciéndose.

"En un tiempo en el que se oculta la cruz, vosotros, aceptándola sois testimonios de que Jesucristo quiso abrazarla para nuestra salvación" (Juan Pablo II, Disc. a los jóvenes enfermos y minusválidos, Santiago de Compostela, 19-agosto1989).

Normalmente esto no se improvisa. Previamente, durante años, habrá vivido de fe, esperanza y caridad; habrá estado unido realmente al Señor mediante la liturgia, los sacramentos y la oración que habrán configurado su alma. Cuando llega la enfermedad, aflora todo lo vivido antes, lo acumulado, lo preparado en horas de oración. Entonces evangelizará el enfermo. Otras veces, como milagros de la gracia, es la misma enfermedad la que se constituye en una llamada del Señor a quien, tal vez, ha vivido muy fríamente su fe. Aquí se le manifiesta el Señor y la enfermedad se convierte en momento de conversión profunda y, transformándose, el enfermo es evangelizado y evangeliza a su vez. El sufrimiento, y en general, la enfermedad, es también un camino de santidad posible, cuando se acepta unido a Cristo; por eso se puede evangelizar.

"Ese sufrimiento tiene otra vertiente sublime: da una gran capacidad espiritual, porque el sufrimiento es purificación para uno mismo y para los demás, y si es vivido en la dimensión cristiana puede convertirse en un don ofrecido para completar en la propia carne "lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia". Por esto, el sufrimiento capacita para la santidad, dado que encierra grandes posibilidades apostólicas y tiene un valor salvífico excepcional cuando va unido a los sufrimientos de Cristo. Es inconmensurable también la fuerza evangelizadora que posee el dolor" (ibíd.).

Los enfermos evangelizan cuando viven conscientemente su situación de sufrimiento como un camino de santidad. ¡Magníficas lecciones de amor a Cristo crucificado!

La persona enferma, peregrina de la esperanza

Cuando alguien enferma, cuando la realidad enferma, se convierte en peregrina hacia una esperanza que restaure el bienestar perdido o dañado, ya sea a nivel personal o más amplio. Una esperanza que aporte lucidez sobre las posibilidades reales y una aceptación valiente de éstas; que no sea un «momento» de pasividad, entendida como otra forma de vivir lo mejor posible.

Catecismo de la Iglesia Católica, (n. 1817) llama a "generar en los discípulos y misioneros enfermos y ancianos la esperanza de alcanzar el Reino de los Cielos y la vida eterna, poniendo su confianza en las promesas de Cristo y apoyándose no en sus propias fuerzas, sino en la ayuda de la gracia del Espíritu Santo". Esto nos debe llevar a cooperar en la salvación de la humanidad y en la propia salvación.

El sufrimiento, un apostolado fecundo

Apenas se concibe fruto apostólico sin tribulación. Por eso Jesús les anunciaba tantas veces lo que habían de padecer. Cuando escoge a Pablo de Tarso para apóstol, afirma: << Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre>> (Hch 9,16) Quizá a estos padecimientos se debió su fecundo apostolado.

Casi siempre, los grandes apostolados son completados por la cruz y el martirio del propio apóstol. Es el abono y riego para que se desarrolle la semilla. Es el broche de oro de una vida entregada a Dios.

¡Cuántas veces los brillantes triunfos de los apóstoles son debidos a la oración y sacrificio de personas desconocidas! Mientras unos combaten como Josué,

otros oran como Moisés. La enfermedad no significa incapacidad para el apostolado; es sólo un cambio de método: apostolado oculto pero eficaz. El cristianismo ha revelado la gran utilidad de los inútiles.

¡La enfermedad, por tanto, no es inútil ni es estorbo, ni para ti, ni para los demás! Si te preguntan: ¿Qué haces por la sociedad?, puedes responder como lo hizo Santa Bernardita, con sencillez pero con firmeza: <<Hago de enferma. Sí, mi empleo es estar enferma>>.

La enfermedad, como todas las gracias extraordinarias que Dios reparte en su Iglesia, no sólo para bien del que la ha recibido, sino <<para común utilidad>> de todo el cuerpo místico (1 Cor 12,7).

Así, pues, sin moverte, sin trabajar, serás <<un apóstol inmóvil>>.

La tribulación es como un mar profundo y amargo. Pero si brilla sobre él el sol ardiente de la caridad, se elevará al cielo, como vapor del agua, el ofrecimiento de esas amarguras, que luego descenderán como lluvia benéfica sobre los hombres.

Los mártires dieron testimonio de su fe ante los paganos; tú puedes darlo ante los incrédulos, sufriendo cristianamente. Bien predica quien bien sufre. Esta predicación puede impresionar aun a los más reacios.

Dios se vale de los <<inútiles>> para hacer grandes cosas. La oración de los humildes, el sacrificio de los enfermos, da fuerza y eficacia a la vanguardia misionera. Por eso la patrona de las obras misionales, junto con el gran apóstol Francisco Javier, es Teresa del Niño Jesús, una religiosa de clausura que muere tuberculosa a los veinticuatro años. El enfermo que cree ser prisionero del dolor puede, sin embargo, tener el mundo entero como apostolado.

El sufrimiento es un duro privilegio que Dios, regala a algunas almas escogidas por Él y para Él. Si hemos sido escogidos por Él, no nos podemos negar al sufrimiento, porque negarnos al sufrimiento, sería negarnos al amor de Dios y si nos negamos al amor, nos estamos negando a Cristo. Los problemas que presenta la vida en la tierra no resultarían tan torturantes, ni exasperantes para los hombres, si estos tuvieran una comprensión más adecuada de lo sobrenatural. Sólo el amor de Dios puede aliviar la carga de la existencia y mitigar su dolor. Pidamos a Dios, que nos haga comprender que nuestros sufrimientos son signos inequívocos de su amor a nosotros, porque es sabido que el camino hacia Dios pasa por el sufrimiento, tal como nos dice San Pablo,

en su segunda epístola a Timoteo: "El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual".

- <<Con el dolor se salvan muchas almas. Se salvan más almas con el dolor que con los más brillantes sermones>> (Santa Teresa del Niño Jesús).
- <<El mundo se salva por aquellos que parecen no hacer nada; son como Jesús en Belén, en Nazaret, en el Calvario, en la Eucaristía>> (Raymond)

Aporte de los enfermos y ancianos

Se cree comúnmente que los enfermos y los ancianos son personas que solamente reciben de los demás, no dan ni pueden dar nada útil a la comunidad cristiana y la sociedad. Esta idea es el resultado de la mentalidad de eficiencia, de productividad y de consumo que impera en la sociedad moderna.

Los enfermos y ancianos pueden realmente ofrecer a la comunidad un aporte rico y valioso. Se les considera pobres y necesitados de todo porque carecen de salud y no pueden desarrollar ninguna actividad; pero, precisamente partiendo de su estado de pobreza y aparente inutilidad, ellos pueden ofrecer, comunicar y transmitir grandes valores humanos y cristianos que constituyen una riqueza para la comunidad social y religiosa.

San Pablo dice de Jesús que "se hizo pobre por nosotros, con el fin de enriquecernos con su pobreza"(2 Corintios 8,9), otro tanto se puede decir de los enfermos y de los ancianos.

Anivel humano:

- **La relativización de las cosas.** La enfermedad nos hace relativizar las cosas y, sobre todo, las riquezas, el poder, los títulos, el prestigio.
- **Realismo frente a la vida.** El dolor, la enfermedad aportan realismo a un mundo alegremente consumista que con frecuencia vive de ilusiones caducas y pasajeras.
- **La humanización del dolor.** El sufrimiento asumido con serenidad y paz, es enormemente humanizador. El enfermo nos muestra que el "ser persona" es más importante que el "tener cosas", que la "cultura del ser" tiene más importancia que la "cultura del tener".
- **La solidaridad.** El sufrimiento, serenamente asumido, produce unión y esta unión engendra solidaridad, es decir, una plataforma sólida, firme, sobre la que puede construirse una auténtica amistad.

- **Nos recuerdan la realidad de la vida humana sujeta a limitaciones y enfermedades;** obligada, a menudo, a depender de los demás. Los enfermos y ancianos que viven la experiencia de la limitación humana rompen los mitos y las ilusiones que crean el bienestar, la eficiencia, la ambición y el poder.
- **Nos invitan a devolver su significado a determinados valores que hoy están en crisis:** la humildad ante la fragilidad humana; la paciencia para afrontar dificultades y momentos dolorosos; el aprecio y el respeto por la salud y la vida; la solidaridad y la atención a las necesidades de los hermanos, venciendo el propio egoísmo.
- **Amplían los horizontes de los demás mediante su patrimonio de experiencia de vida y de valores humanos:** iluminan en la duda de elecciones importantes; amonestan en las situaciones de actitudes imprudentes; animan en la hora de la prueba o desgracia; hacen valorar las propias cualidades y posibilidades; invitan a perseverar a pesar de la dureza o monotonía del deber personal.
- **Ofrecen el don de una tradición.** Los ancianos, en particular, transmiten a las generaciones jóvenes la vitalidad del pasado como un don, vivido por ellos en el presente para ser transmitido al futuro.
- El enfermo es una persona que lucha por la vida, máximo don de Dios. Ante el misterio del dolor y de la muerte la envidia, el egoísmo, el odio nos estorban; lo que de verdad cuenta es la bondad, la solidaridad y, en definitiva, el amor.

Anivel de fe:

- **Nos recuerdan la trascendencia de la vida humana y del Reino de Dios.** La enfermedad y la ancianidad son un signo de nuestro caminar y de nuestro éxodo hacia la patria eterna. Somos ciudadanos transitorios en este mundo y peregrinos de camino hacia la meta del cielo. Los enfermos y ancianos son símbolo de la comunidad que peregrina hacia Dios.
- **Nos ayudan a afrontar la realidad de la muerte.** La cultura y la civilización actuales tratan de alejar y camuflar la realidad de la muerte. Los enfermos y ancianos nos recuerdan nuestra condición mortal y nos ayudan a reconciliarnos con la perspectiva de la muerte.
- **Nos testimonian que la cruz y el dolor forman parte de la vida** y pueden tener su fecundidad a la luz del sufrimiento redentor de Cristo. Por medio del dolor los enfermos y ancianos colaboran en su obra redentora.
- **Suscitan sentimientos de esperanza cristiana.** "La resurrección y la vida"

infunden en ellos serenidad y paz, porque saben que lo mejor está por venir, puesto que "destruida nuestra habitación terrena, se nos prepara otra mansión indestructible en el cielo"(2 Corintios 5, 1). Esta serenidad y paz son el mejor y más creíble testimonio de la esperanza que no desilusiona.

Conclusión: Los adultos mayores, en su historia, relatan experiencias de sufrimiento, de dolor, de pérdidas que han marcado su existencia, que ellos mismos han sabido resignificar, ya que lo expresan con palabras, acciones y actitudes, de cómo superaron estas situaciones, de ahí, que el escucharlos se convierte en un tesoro para los más jóvenes.

6. Diálogo – compartir

- ¿Qué es la esperanza cristiana? ¿En qué se manifiesta?
- ¿Cómo puedo ser misionero en medio de mis sufrimientos?
- ¿Tiene algún valor el sufrimiento ofrecido a Dios?

7. Compromisos-propósito: Seré alma noble, valiente y generosa en la esperanza para hacer felices a los que me rodean.

8. Oración final

Señor, mi Esperanza, mi alma está oscura y sin esperanza. Estoy ante Ti buscando la ayuda que debería haberte pedido hace mucho tiempo. Perdóname, por confiar en cualquier cosa menos en Ti. En Tu Palabra, Tú dijiste que Tus pensamientos hacia mí son de paz, de futuro y de esperanza. Señor, gracias por pensar en mí en absoluto. Deja que Tus promesas penetren en lo más profundo de mi alma y llenen Tu esperanza dentro de mí. Amén.



Tema 11:
CON MARÍA, JUNTO AL SUFRIMIENTO

1. Oración inicial (oración del I-UEAM)

2. Objetivo catequético: Anunciar la presencia de la Virgen María en el sufrimiento de los cristianos para fortalecer nuestra confianza en Dios y encontrar el sentido de la enfermedad y del dolor. Y así comprender el papel de la Virgen María como compañera y consoladora en el sufrimiento humano, profundizando en su ejemplo de fe y entrega, para fortalecer nuestra confianza en Dios y encontrar sentido y esperanza en los momentos de dolor.

3. Experiencias de vida: VIDA DE SEBASTIAN QUIMICHI

Sebastián Martín Astowaraka, llamado el “Quimichi”, fue un mestizo nacido en Cocharcas sobre el año 1574. Descendía del curaca Chuquisullca y de la parcialidad de los Cajamarcas. Sebastián fue catequista, sacristán, cantor y músico.

A los veintitrés años, en los juegos de la víspera de la fiesta de San Pedro, un compañero le lesionó una mano con astillas de un maguey encendido.

Viéndose lisiado y menospreciado en su casa y su pueblo, viajó a Cusco en busca de su curación y medios de vida. Junto con otros indios, mendigaba a las puertas de la compañía de Jesús. Allí recibió catequesis de aquellos religiosos. Una palla llamada Inés le informó de que en Alto Perú había un Santuario de la Virgen, famosa por sus milagros.

Sebastián consulto al padre Gregorio de Cisneros, su amigo y confesor, quien lo animó a peregrinar a Copacabana. Lleno de esperanza, el joven se puso en camino por la vieja ruta, pasando de pueblo en pueblo. Llegado a tambo de Pucará, durante la noche, sintió que la despertaban suavemente y vio que su mano estaba completamente sana, como nunca estuviese herida.

Lleno de alegría continuó su peregrinación, con el deseo de agradecer a la Santísima Virgen el milagro recibido.

Al entrar al Santuario sintió un gozo y una paz indefinibles, se postró ante el altar de María, derramó lágrimas de gratitud y proyectó adquirir una copia de la venerada imagen para traerla a su pueblo natal y promover su culto. Mendigó para comprarla y trajo la imagen de la Candelaria de Copacabana a Cocharcas en 1598.

Posteriormente impulsó la construcción del Santuario y volvió al Alto Perú con su primo Tomás Camascusi. Murió en Cochabamba sobre el año 1600 con fama de santidad. Sus restos mortales fueron traídos en 1623 a Cocharcas y hoy reposan en el interior del Santuario.

Reflexión: ¿Qué valores descubro en este testimonio y su mensaje?

4. Iluminación:

SAGRADA ESCRITURA:

- *“Simeón los bendijo y le dijo a María, su madre: - Mira, éste ha sido puesto para ruina y resurrección de muchos en Israel, y para signo de contradicción -y a tu misma alma la traspasará una espada-, a fin de que se descubran los pensamientos de muchos corazones”* (Lc 2,34-35)

En anciano Simeón anuncia el sufrimiento emocional y espiritual de la Virgen María cuando afirma que “una espada te traspasará el alma” que anuncia el dolor profundo que sentirá al ver a su hijo crucificado

- *“Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: - «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: - «Ahí tienes a tu madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”* (Jn 19,25-27).

Este pasaje nos muestra la presencia de María en el mayor acto de sufrimiento redentor: la muerte de su Hijo en la cruz. Su fortaleza y fidelidad son ejemplares, y aquí también se establece su maternidad espiritual sobre todos los discípulos.

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Documento del concilio Vaticano II Lumen Gentium N° 58: *“En efecto, asociada por Cristo a sí mismo con un vínculo tan estrecho en la obra de nuestra redención, desde antiguo se dice 'Corredentora' de todos los hombres. En verdad, la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y conservó fielmente la unión con su Hijo hasta la cruz. Allí, permaneciendo firme, fue dada como madre al discípulo con estas palabras: 'Ahí tienes a tu madre' (Jn 19,27).”*

Este texto subraya cómo María participó activamente en el sufrimiento redentor de Cristo y cómo su papel materno se extiende a todos los cristianos.

Documento del concilio Vaticano II Lumen Gentium N° 61:

"La Madre de Jesús, venerada en la Iglesia con el título de Auxiliadora, Mediadora y Abogada, no desatiende las súplicas de sus hijos afligidos."

Habla de la intercesión de María en nuestras tribulaciones y destaca el papel consolador de María, quien intercede por nosotros ante Dios en momentos de dolor.

Encíclica Redemptoris Mater (San Juan Pablo II, 1987):

"En la cruz, María experimenta el cumplimiento de aquella palabra profética de Simeón: 'Una espada traspasará tu alma' (Lc 2,35). María está presente en el momento supremo de la entrega total de Cristo, aceptando con él el sacrificio redentor."

Esta encíclica profundiza en la relación de María con el misterio de la redención y su cercanía al sufrimiento. María compartió íntimamente el sufrimiento de su Hijo y cómo su fidelidad nos enseña a enfrentar el dolor con confianza.

Carta Apostólica Salvifici Doloris (San Juan Pablo II, 1984)

"En la cruz, María experimentó el sufrimiento más profundo, pero también participó plenamente en el amor redentor de Cristo. Su dolor no fue estéril, sino fecundo para la salvación del mundo."

Este texto muestra cómo el sufrimiento de María tiene un valor redentor y cómo podemos imitar su actitud de entrega.

Encíclica Spe Salvi 39-40 (Benedicto XVI, 2007)

"El sufrimiento aceptado con fe puede convertirse en un don valioso para la salvación del mundo. María nos enseña a vivir el sufrimiento con esperanza".

Nos expone el valor del sufrimiento ofrecido con amor y el sufrimiento humano con la esperanza cristiana, usando a María como modelo.

Mensajes Mariano en distintas apariciones:

- En las apariciones de Fátima, María destacó la importancia de la oración, el sacrificio y la aceptación del sufrimiento como parte de la conversión y la paz.
- En Lourdes, María apareció como "la Inmaculada Concepción" y señaló la fuente milagrosa como símbolo de sanación física y espiritual.

5. Desarrollo del tema

El sufrimiento parece que se aficiona a algunas personas de un modo especial. La vida de la Santísima Virgen estuvo profundamente marcada por el dolor. Dios quiso probar a su Madre, nuestra Madre, en el crisol del sacrificio. Y la probó como a pocos. María padeció mucho. Pero fue capaz de hacerlo con entereza y con amor. Ella es para nosotros un precioso ejemplo también ante el dolor. Sí, Ella es la Virgen dolorosa.

LAMADRE DOLOROSA

Las imágenes que nos ofrece la película La Pasión de Cristo de Mel Gibson sobre la actitud de la Santísima Virgen María en la pasión de Nuestro Señor podrían servirnos como ejemplo de la actitud de un cristiano ante el dolor humano. Su fuerza y valentía, su abandono a la voluntad de Dios inclusive en una injusticia, su amor a Dios y al mismísimo Hijo de Dios; son el resultado de una vida vivida en tono cuaresmal: de confianza, de dependencia, de abandono, de alianza.

Se le había dicho que su Hijo iba a ser signo de contradicción y que ella sufriría por eso:

En aquel tiempo, el padre y la madre del niño estaban admirados de las palabras que les decía Simeón. Él los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: «Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma». (Lc 2, 33-35)

La relación especial que tenía con Jesús la llevará también a experimentar, como cualquier madre lo hace cuando un hijo sufre, el sufrimiento que Jesús iba a pasar. Como dice León XIII en la cruz se cumplió la profecía de Simeón:

Muriendo con Él en su corazón, atravesada por la espada del dolor

Imaginemos un momento esta escena. La Virgen ante la cruz: una madre destrozada porque su Hijo estaba destrozado. Su vida estuvo siempre en relación con Jesús y sin Él no se entiende toda su actitud ante el sufrimiento. Pero no se desploma, no renuncia, no refuta, no se enoja con Dios. Puesto que Jesús es su fortaleza, es Dios su esperanza, por esa razón Ella nos enseña qué actitud tomar ante el sufrimiento.

LA MADRE QUE ACOMPAÑA EN EL DOLOR

Pero más allá de su actitud ante el sufrimiento podríamos hacer notar como Ella estaba junto al que sufría por nuestros pecados. Su Hijo sufría porque cargaba con los pecados de todos nosotros. Ella está junto al que sufre y, por lo tanto, no solo es la que sufre sino también la que acompaña ante el que sufre. Su amor maternal sufre con el Hijo, pero también ayuda a caminar en el dolor.

Los cristianos tenemos esta doble gracia en María: un ejemplo y una acompañante. Cuando rezamos con la Virgen Dolorosa, tenemos que pedir estas dos gracias. Imitar su fortaleza y abandono; y a su vez, sentirnos acompañados y fortalecidos. El mismo Cristo permitió en su humanidad, incluso cuando se sentía abandonado por Dios, el hecho de estar acompañado del amor de la Madre. (P. Juan Carlos Rivera Zelaya)

En resumen, reflexionar sobre los dolores de María nos permite comprender mejor el sacrificio de Jesús y la inmensa compasión de su Madre. Al acompañarla en su sufrimiento, encontramos consuelo y fortaleza para nuestras propias dificultades, recordando que no estamos solos en nuestras penas. María, como madre amorosa, intercede por nosotros y nos guía hacia su Hijo, ofreciéndonos un modelo de entrega y amor incondicional.

6. Diálogo – compartir

- ¿Cuál es mi actitud ante el sufrimiento? ¿Lo rechazo o lo asocio al de Cristo, esperando en su misericordia?
- ¿A quién recorro cuando estoy en una situación de cruz? ¿En quién me refugio?
- Cuando rezo a Dios, ¿pido egoístamente ser liberado de los sufrimientos o ser fortalecido en la fe para enfrentarlos?

7. Compromisos-propósito

- Rezare los 7 Dolores de la Virgen para consolarla de sus penas.
- Reflexionar sobre los misterios dolorosos del Santo Rosario.

8. Oración final

Oh Dios, en cuya Pasión fue traspasada de dolor el alma dulcísima de la gloriosa Virgen y Madre María, según se lo había profetizado ya Simeón; concédenos propicio, que cuantos, venerando sus Dolores, hacemos memoria de ellos, consigamos el feliz efecto de tu sagrada Pasión. Tú que vives y reinas con Dios Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

ANEXOS

1. DESCRIPCION DEL LOGO

Se elaboró respetando los elementos de UEAM y del logo del Año de la Esperanza para destacar la complementariedad de los elementos esenciales: la forma y los colores.

Explicación del logo:

- En el fondo sobresale un enfermo en silla de ruedas alzando en alto la cruz misionera, seguido por dos ancianos peregrinos hacia la Casa del Padre. Se complementa con un cielo blanco adornado por la nube, símbolo de la presencia de Dios en el mundo que nos rodea.
- En la base está una mano que lo sostiene, que expresa la misión de la Iglesia de acoger, velar y acompañar a los enfermos y ancianos a ejemplo de Jesús.
- Los elementos esenciales se cierran con un círculo que representa a la tierra, donde habitan en sus cinco continentes los hombres expresados en hermanamiento de colores.
- También se le ha añadido un lema misionero: MISIONEROS CON AMOR Y ESPERANZA, para manifestar que los enfermos y ancianos son anunciadores del Evangelio del Amor y de la Esperanza en medio de sus dolores y limitaciones. Finalmente, se pone la sede de la celebración del I Congreso Nacional de Enfermos y Ancianos Misioneros: La Diócesis de Abancay.



2. AFICHE DEL I-CNUEAM

Significado:

- El Afiche del I-UEAM está relacionado con los elementos del logo. En medio esta la figura del Enfermo Misionero alzando con valentía la cruz misionera, signo que la ha abrazado y lo proclama ante el mundo entero.

- En el encabezamiento está el tema que convoca a este Primer Congreso Nacional: TRANSFORMANDO EL SUFRIMIENTO EN AMOR Y ESPERANZA. También forma parte las dos ancianos, varón y mujer, peregrinando guiados por la cruz redentora de Cristo. Predomina el color verde por el Jubileo de la Esperanza, contexto en el cual se celebra este evento.
- El conjunto manifiesta alegría y colorido de los cinco continentes, representados en la flor de Bella Abanquina, y el fondo del conjunto la catedral de Abancay, sede de la celebración del I-CN-UEAM 2025.



3. ORACIÓN DE I-UEAM

Señor Jesús, médico divino, Tú que sales al encuentro de los que sufren, bendice, cuida, santifica, y conforta a todos los enfermos y ancianos.

Haz que sigan surgiendo nuevos samaritanos que tiendan la mano a los que están solos, tristes y desconsolados.

Te lo pedimos por intercesión de Nuestra Señora de Cocharcas, Salud de los enfermos. Amén.

Explicación de la oración

Cristo “Médico” de cuerpo y alma va al encuentro de los enfermos y ancianos. Al mismo tiempo es el que suscita personas caritativas. Finalmente se invoca la intercesión de la Patrona de la Diócesis de Abancay.



**I CONGRESO NACIONAL
DE ENFERMOS Y ANCIANOS
MISIONEROS - UEAM**

**“TRANSFORMANDO
EL SUFRIMIENTO EN
AMOR Y ESPERANZA”**



**24, 25 y 26
OCTUBRE
2025**



**Sede: Diócesis de Abancay - Apurímac
Lugar: Colegio Santo Domingo de Guzmán
Dirección: Avda. Elías 120.**

